







*La Habana*  
*de José Martí*



# *La Habana* *de José Martí*

*María Luisa García Moreno*

Ilustraciones  
*Evelio Toledo Quesada*



Casa Editorial  
Verde Olivo

Edición: *María Luisa García Moreno*  
Diseño y realización: *José Ramón Lozano Fundora*  
Ilustraciones: *Evelio Toledo Quesada*  
Corrección: *Maricel Pérez Aguilera*  
Cuidado de la edición: Tte. Cor. *Ana Dayamín Montero Díaz*

© María Luisa García Moreno, 2018  
© Evelio Toledo Quesada, 2018  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editorial Verde Olivo, 2018

ISBN: 978-959-224-418-4

Todos los derechos reservados. Esta publicación  
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
en ningún soporte sin la autorización por escrito  
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida de Independencia y San Pedro  
Apartado 6916. CP 10600  
Plaza de la Revolución, La Habana  
volivo@unicom.co.cu

*A Eusebio Leal Spengler,  
habanero, martiano y patriota ejemplar.*

*A Jorge Juan Lozano Ros,  
por su sapiencia y siempre  
oportuna colaboración.*

*A cada habanero, en aras de enaltecer  
el amor a la patria chica y a sus próceres,  
representados en la figura de nuestro Martí.*

*A nuestras familias,  
por su apoyo incondicional.*



*Los edificios son como las palabras de los pueblos y sus símbolos.  
A través de las edades cuentan su espíritu y revelan su historia.  
Una piedra labrada es un libro...*

*Si algo difícil tiene la escultura es una estatua en reposo.*

JOSÉ MARTÍ





## *Preservar la huella martiana*

Los habaneros tenemos la inmensa dicha de poseer numerosas huellas dejadas por José Martí durante su infancia y adolescencia en las calles y edificios de esta ciudad, hasta que con solo dieciocho años y tras la terrible experiencia del presidio, fue desterrado.

Cuando el 10 de febrero de 1878, el reducidísimo grupo de siete miembros que integraba el Comité del Centro, sustituto de la Cámara de Representantes, firmó el Pacto del Zanjón, convenio que puso fin a la Guerra de los Diez Años —mientras aún en Oriente se combatía con éxito contra el colonialismo español—, los desterrados pudieron regresar a la Isla.

Fue así que el 31 de agosto de 1878, tras casi ocho años de ausencia, desembarcó Pepe Martí con su esposa embarazada en la rada habanera y vivió en Tulipán no. 32, en el Cerro, donde la pareja fue asidua a la Sociedad de Instrucción, Recreación y Beneficencia La Caridad del Cerro, cercana a su hogar. Muy deteriorada, la vivienda fue demolida recientemente y el edificio de la Sociedad se conserva, aunque en pésimo estado, sin que, además, nada identifique la presencia de nuestro Héroe Nacional en esos sitios.<sup>1</sup>

Desde su llegada a Cuba, reanudó Pepe sus estrechas relaciones con sus amigos de la infancia, los hermanos Valdés-Domínguez.

En España se había licenciado en Derecho Civil y Canónico, y en Filosofía y Letras; pero no había podido costear los certificados de sus dos carreras universitarias, lo cual le acarrearía no pocos trastornos en el momento de buscar empleo como abogado y profesor. Carente de autorización para ejercer la abogacía tuvo que emplearse como pasante en los bufetes de dos amigos: Nicolás Azcárate y Miguel F. Viondi. Con autorizaciones temporales en espera de sus certificados, también impartía clases de Gramática castellana, Retórica y Poética a los alumnos de primer año del Colegio Casa de Educación.

Trabajaba mucho, pues ahora tenía una familia que atender; el 22 de noviembre había nacido su José Francisco.

Pepe comenzaba a destacarse en los medios culturales habaneros; pero no cedía en sus ideales y se había vinculado a un grupo de conspiradores, entre quienes descollaban Juan Gualberto Gómez (1854-1933) y Carlos Sauvalle (1839-1898).

Sauvalle había sido entusiasta editor de publicaciones independentistas, como *El Laborante* (mayo de 1869-octubre de 1870), uno de cuyos redactores fue el adolescente José Martí. También fue Sauvalle uno de los organizadores de los sucesos del teatro Villanueva (22 de enero de 1869), razón por la cual fue deportado a España, donde su casa se convirtió en centro de reunión para los cubanos. Al llegar Martí a la península, convaleciente

<sup>1</sup> Orlando Segundo Arias: “La casa de Martí en el Cerro”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, 2013, pp. 19-23.

aún de los males que le produjera el presidio, entró en contacto con este amigo, quien lo atendió brindándole su propia casa y costeándole la primera de las tres operaciones que fue preciso hacerle; además, se encargó de distribuir en Madrid *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873), cuyas ediciones posiblemente sufragó.

En 1879 se reencontraron ambos en La Habana y reanudaron su amistad. Sauvalle participó en la conspiración de la Guerra Chiquita y Martí le visitó en más de una ocasión en su finca Balestena, al pie de la sierra del Rosario, en Pinar del Río, donde mucho después, en 1962, se instaló una base de cohetes nucleares soviéticos.

Poco después, el 17 de septiembre, sería detenido Martí en su casa. El propio Juan Gualberto, quien se hallaba con él, dejó testimonio de los hechos.<sup>2</sup>

Breve pero fértil fue su permanencia en Cuba entre agosto de 1878 y septiembre de 1879. Deportado, sin proceso ni juicio, dejó su Patria otra vez. Durante su estancia en la capital, Martí había anudado numerosas amistades: unas en el fragor de la conspiración y de la lucha contra el colonialismo español; otras, que admiraban su intensa y valiosa actividad cultural y, aunque no existe testimonio de ello, seguramente también pudo sembrar una semilla de amor en alumnos y padres.

No volvería a pisar su tierra natal hasta el 11 de abril de 1895, en sus días de manigua.

## Una reflexión oportuna

Cada uno de los sitios mencionados existe en la actualidad, con las únicas excepciones de la vivienda de los Valdés-Domínguez —demolida hace años— y la casa de Tulipán, recientemente echada abajo. Solo uno, el bufete de Viondi, tiene una tarja que lo identifica, aunque, por error, como el bufete de Azcárate. Muchos de ellos presentan problemas constructivos. Por lo general, están habitados y descuidados y, sobre todo, los propios habitantes o vecinos desconocen de la huella martiana en esos sitios. Lo mismo ocurre con las diferentes edificaciones, donde radicó durante su infancia. Lamentable resulta el caso del Liceo de Regla, transformado en teatro.

En cierta ocasión, el argentino Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz (1980) afirmó: “La memoria no es para quedarnos en el pasado; la memoria es para iluminar el presente. Los pueblos que no tienen memoria son pueblos que fracasan, son pueblos que terminan dominados”.<sup>3</sup> Lo cierto es que Cuba nunca será dominada, porque, agradecidos, los cubanos de hoy bebemos cotidianamente el ejemplo de nuestros fundadores; por eso, sería muy bueno que las autoridades y la población de las diferentes localidades asumieran la tarea de —pese a nuestras muchas dificultades y limitaciones materiales— preservar para las futuras generaciones estos sitios históricos e identificarlos para el conocimiento público.

<sup>2</sup> Juan Gualberto Gómez: “Martí y yo: la última visita-la última carta”, en *Patria*, 28 de enero de 1925, reproducido en “Archivo José Martí”, t. III, pp. 54-59. Puede localizarse también en la sección Imaginarios, de la revista digital de la Biblioteca Nacional de Cuba *Librinsula*, no. 330. [Consultado: 5 de agosto del 2014].

<sup>3</sup> Cit. por María Luisa García Moreno: *Páginas de gloria 1*, p. 3.

## *La Habana*



**L**a capital de la Isla, desde la primera mitad del siglo XIX, experimentaba un extraordinario desarrollo económico, un periodo de expansión y modernización: ya por entonces se adoquinaban las calles y predominaban las farolas de gas en el alumbrado público.

Los movimientos de liberación en todo el continente (1808-1825) y la poderosa influencia de la joven nación norteamericana, independizada de Inglaterra (1783), llevaron a España a flexibilizar su política comercial, lo que provocó el franco despegue de la sacarocracia.<sup>1</sup>

Todo ello resultó en un gran auge de las construcciones, así como el desarrollo de la infraestructura portuaria y ferroviaria —Cuba fue el séptimo país del mundo que utilizó

<sup>1</sup> Clase social integrada por los poderosos dueños de ingenios azucareros, en buena parte criollos.

este medio de transporte—. La Estación de Villanueva se hallaba en el área donde hoy se erige el Capitolio; en 1863 comenzó a construirse la Estación de Ferrocarril de Marianao en la actual avenida Salvador Allende (Carlos III). También existían, desde 1839, diversas rutas de ómnibus o guaguas, que trasladaban a los habitantes de la ciudad hacia Regla, Guanabacoa, Cerro, Jesús del Monte...; en 1855 se creó una que llegaba hasta Marianao. El tráfico de volantas y quitrines se llevaba a cabo mediante vehículos propios o de alquiler.

El agua era aún insuficiente, lo que repercutía en la higiene urbana: los pobladores se surtían de pozos y aljibes, así como de fuentes colocadas en plazas y parques.

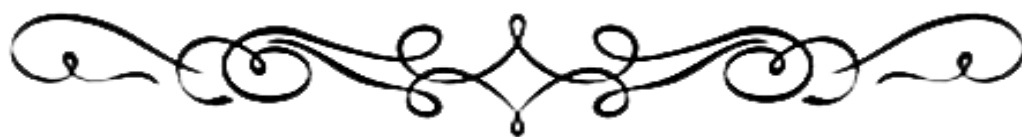
La ciudad crecía y proliferaban —primero en el Cerro y después en el Vedado— las residencias de los poderosos. Así surgieron las espléndidas mansiones urbanas y quintas campestres, y se edificaron obras públicas: parques, paseos, teatros... La capital se embellecía.

Era época de gran actividad cultural y científica. En 1853, apareció el Liceo Artístico y Literario de La Habana, en la calle Mercaderes no. 97; en 1856 se fundó el Observatorio Nacional, tres años más tarde el Colegio de Belén, y en 1861, una trascendente institución: la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

A diario en la Plaza de Armas se ofrecían retretas y los teatros habaneros, en particular el majestuoso teatro Tacón —actual Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso—, presentaban lo último del repertorio lírico internacional y figuras como la gran Adelina Patti, considerada la mejor soprano *assoluta* del siglo XIX, desplegaban su arte en nuestras salas.

Mucho de esta hermosa Habana en crecimiento constante durante los siglos XVII, XVIII y XIX fue conocido por nuestro José Martí.

*La Habana* *que*  
*vio* *José Martí*



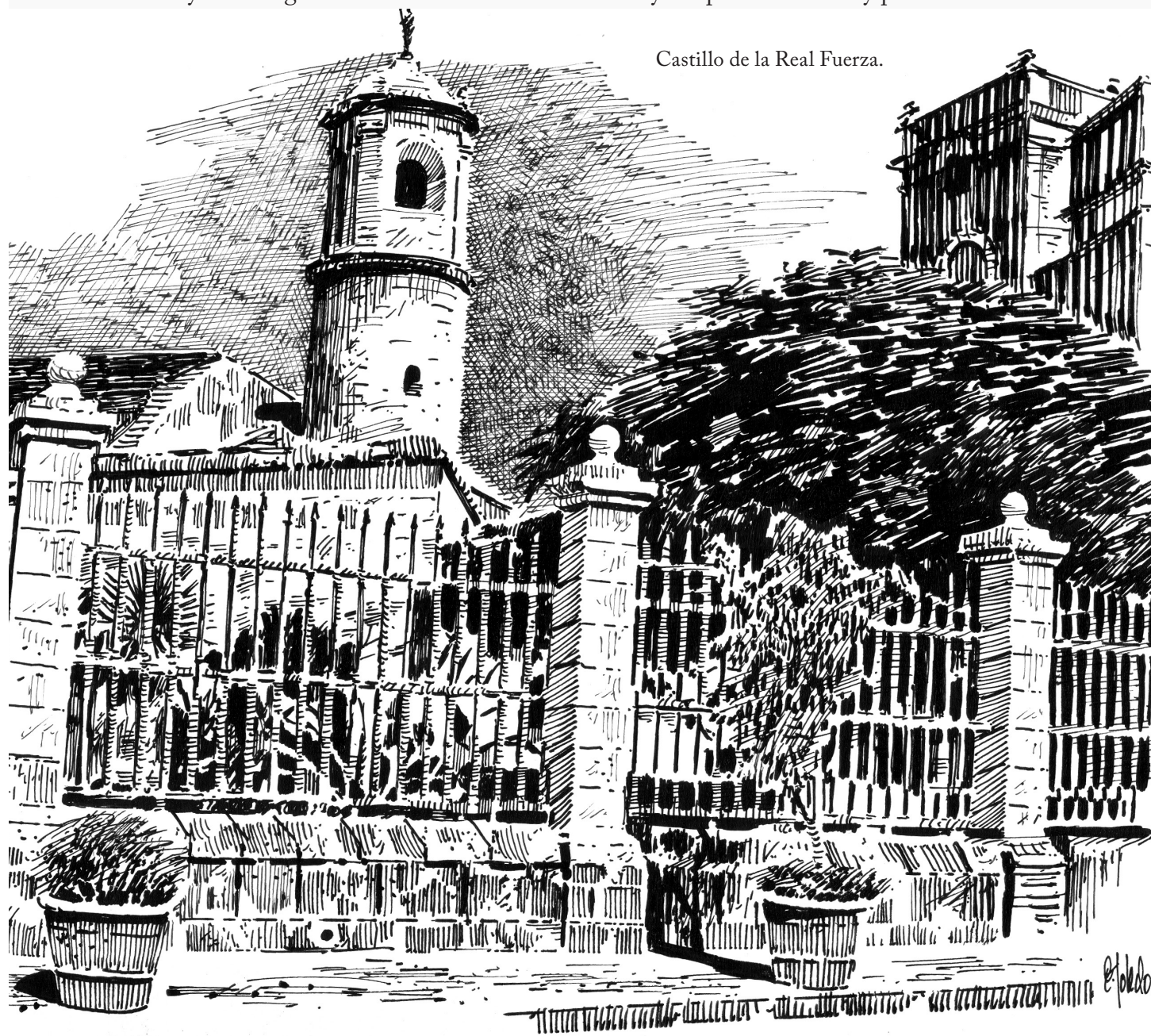




Desde épocas anteriores, La Habana contaba con un importante sistema de fortificaciones: castillos o fortalezas, torreones costeros y murallas habían constituido el primer sistema defensivo de la isla de Cuba contra los constantes ataques de corsarios y piratas. Se construyeron fundamentalmente en La Habana —por ser la rada más relevante y el punto de concentración de las flotas—, aunque también en otros puertos importantes, como Santiago de Cuba y Cienfuegos.

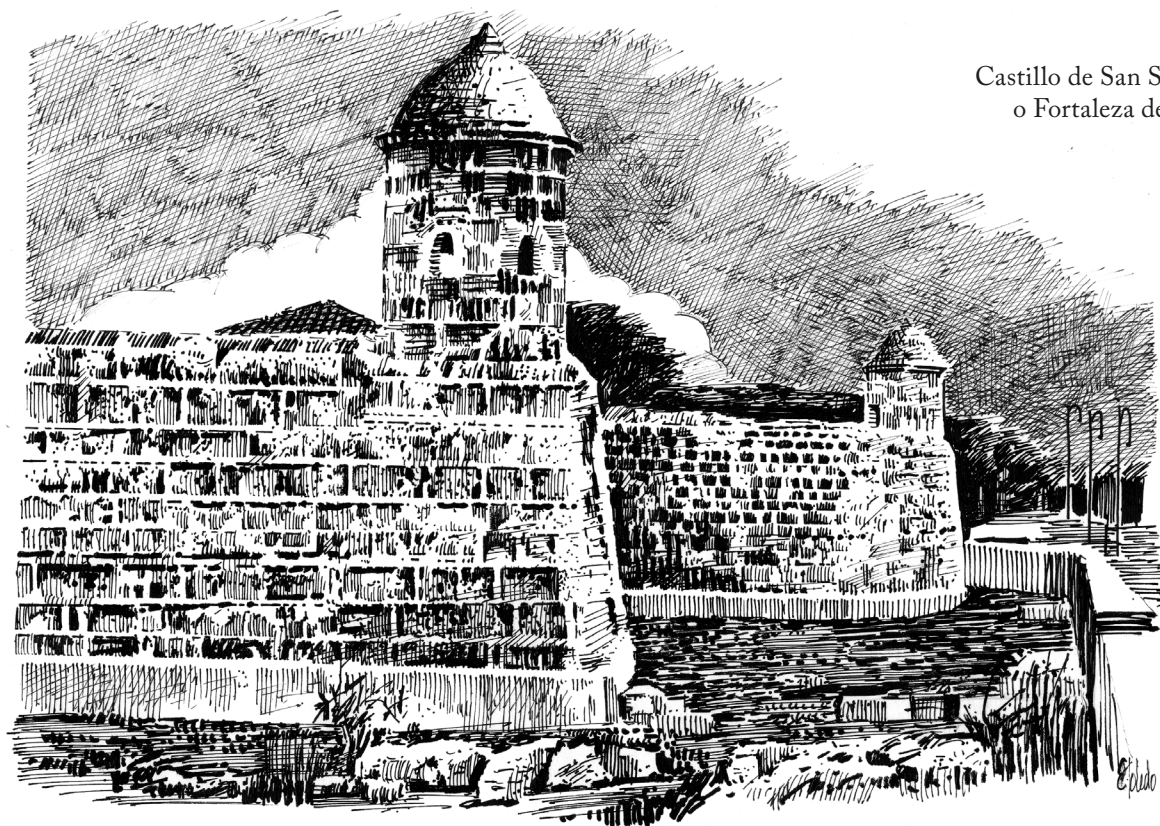
Esas fortificaciones siguieron el esquema que las había caracterizado en Europa —con elementos medievales y renacentistas—; pero asumieron peculiaridades propias debidas a su función, punto de ubicación y avances de la técnica constructiva militar. Algunas tienen un esquema de forma poligonal con vértices abalaustrados —la Fuerza y la Punta—, mientras que otras son más complejas, con baluartes<sup>2</sup> escalonados y cortinas de diferentes niveles —el Morro—. La mayoría presentaba foso y puente levadizo.

Castillo de la Real Fuerza.



<sup>2</sup> Obra de fortificación con figura pentagonal, que sobresale en la parte exterior de una muralla.





Castillo de San Salvador de la Punta  
o Fortaleza de la Mesa de María.

En el escudo de la ciudad de La Habana aparecen esas tres fortificaciones —la Fuerza, la Punta y el Morro— y la llave, símbolo de la posición estratégica de la capital de la Isla. (La construcción de San Carlos de la Cabaña fue comenzada después de la toma de La Habana por los ingleses y concluida en 1774.)

En cuanto a la muralla, desde 1674 se había iniciado. Era un muro de piedra labrada que ceñía lo que era entonces la ciudad de forma total por tierra desde la

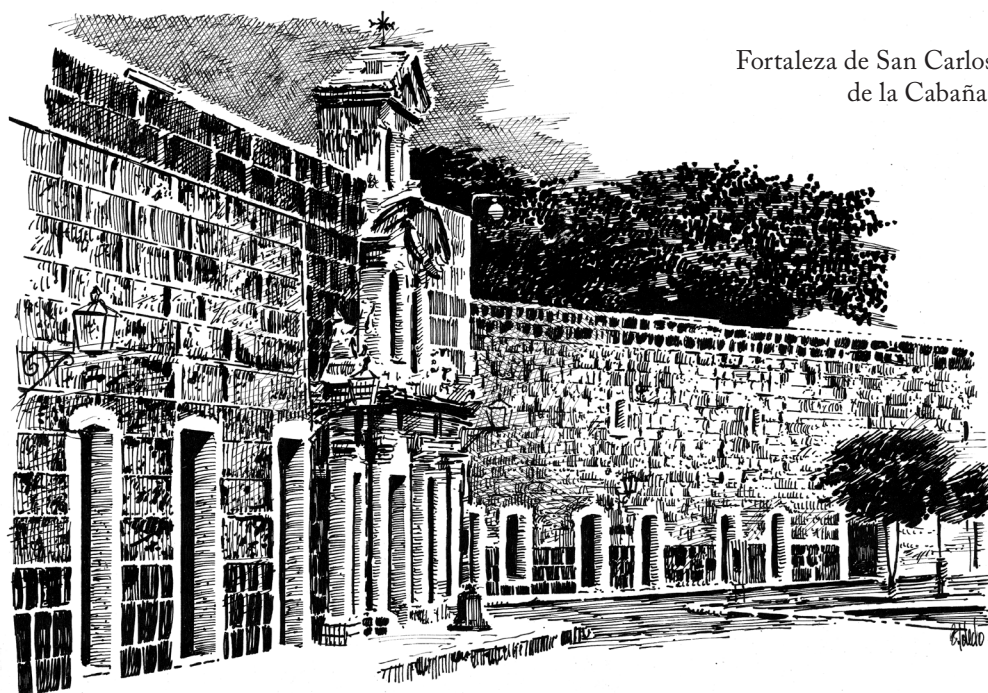


Castillo de los Tres Reyes del Morro.



Punta hasta San Isidro y casi por completo por el mar y la dividía en intramuros y extramuros.<sup>3</sup> La muralla tenía de seis a ocho metros de altura y dos o tres de espesor; contaba con baluartes artillados y dos puertas, que se abrían de 4.30 de la mañana a ocho de la noche, lo que era anunciado mediante un cañonazo. En diferentes momentos se abrieron otras puertas. Cuando, al fin, se dio por concluida la obra, ya era obsoleta y en 1863 comenzó su derribo. Quedan tres fragmentos de ella en La Habana actual.

Por su magnífico estado de conservación, el sistema de fortificaciones de La Habana colonial y el Castillo de San Pedro de la Roca del Morro, en Santiago de Cuba, han sido declarados por la Unesco patrimonio de la humanidad.



Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.



Restos de la antigua muralla.

<sup>3</sup> El pedazo de la ciudad cercado por la muralla era La Habana intramuros —solo parte del actual municipio Habana Vieja— y todo lo que quedaba fuera, extramuros.



Otra característica que tenía La Habana, desde su fundación definitiva (16 de noviembre de 1519), al igual que todas las villas creadas por los españoles, era que las edificaciones —primero, bohíos de yagua y guano, destinados a la iglesia, la autoridad local y algunos vecinos— se levantaban en torno a una plaza pública.

Así, la ciudad antigua contó, a través del tiempo, con cinco plazas importantes. La más vieja, que se remonta a los inicios de la urbe, fue la Plaza de Armas, un sitio fresco, rodeado del verdor de los árboles, en cuyo centro hoy se levanta la estatua de Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo, el Padre de la Patria.

En esta plaza se encuentran el Palacio de los Capitanes Generales (1792), donde radica en la actualidad el Museo de la ciudad de La Habana, y el Palacio del Segundo Cabo (1791), hoy Centro para la Interpre-

tación de las Relaciones Culturales entre Cuba y el viejo continente, majestuosos edificios que servían de residencia a los dos más altos representantes del poder político en la Isla; así como la antigua casona de los condes de Santovenia, en 1867 convertida en hotel Santa Isabel, después en Mesón de la Flota y, luego de su restauración, volvió a ser el hotel Santa Isabel, considerado en su tiempo el mejor de Cuba. Cerraban la plaza el Castillo de la Real Fuerza y el Templete (1828).



Plaza de Armas.

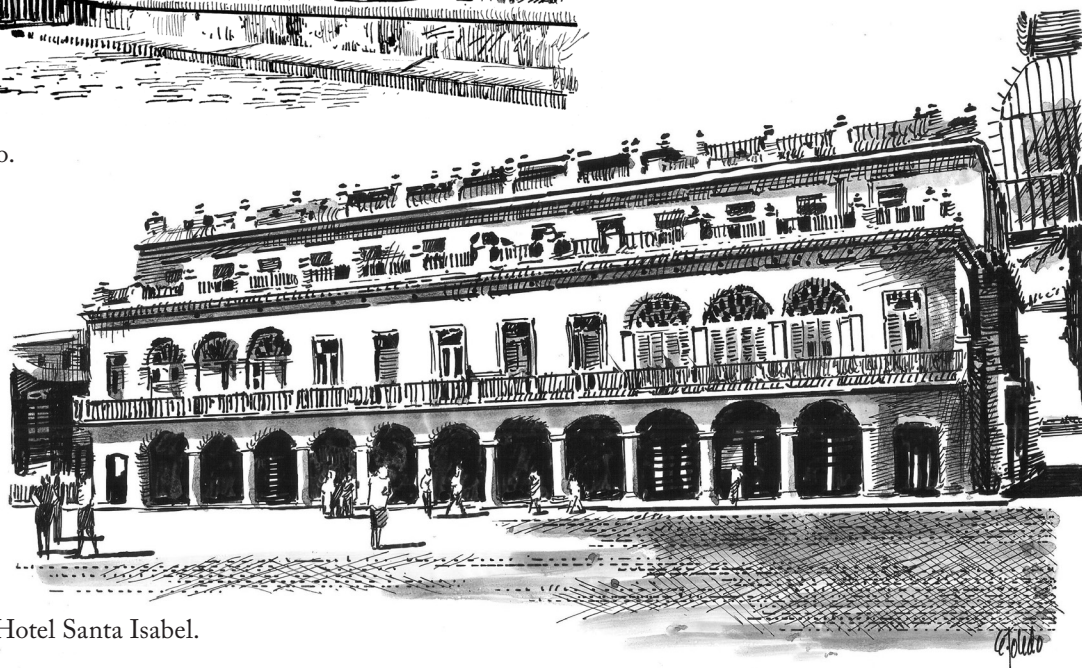




Palacio de los Capitanes Generales.



Palacio del Segundo Cabo.

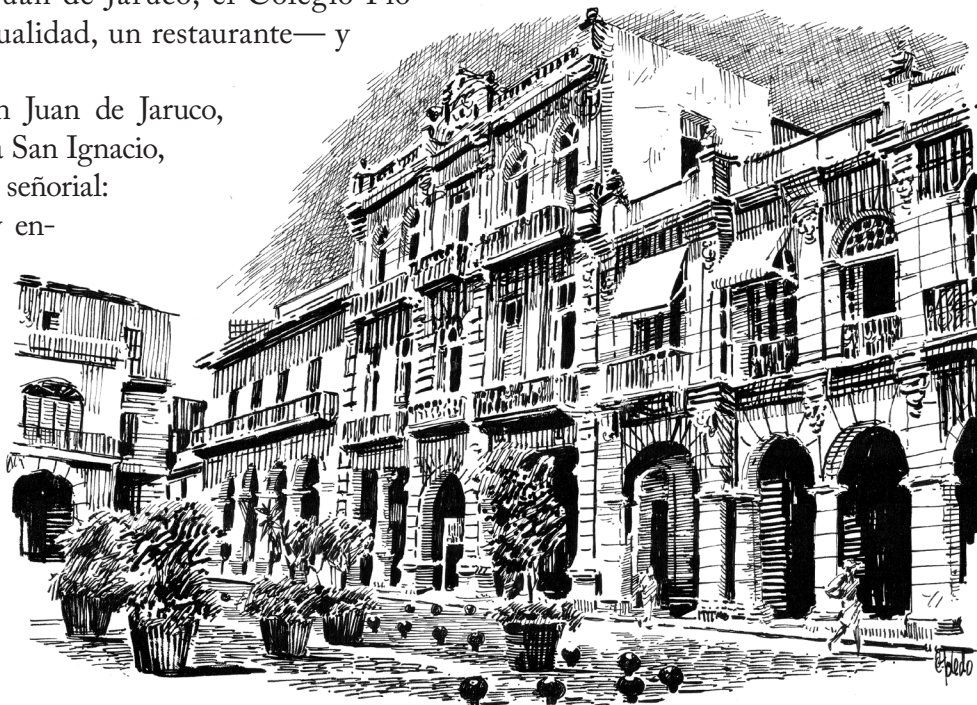


Hotel Santa Isabel.



La Plaza Vieja se encuentra situada entre las calles Teniente Rey, Muralla, San Ignacio y Mercaderes. Primero se le llamó Plaza Nueva y cambió su denominación al construirse más adelante la Plaza del Cristo. Los edificios que la enmarcan le confieren una gran diversidad por la mezcla de estilos: allí pueden verse el Palacio del conde San Juan de Jaruco; el Colegio Pío El Santo Ángel —en la actualidad, un restaurante— y otros.

El Palacio del conde San Juan de Jaruco, ubicado en Muralla esquina a San Ignacio, es una casona típica de estilo señorial: dos plantas de puntal alto y entresuelo,<sup>4</sup> portal de techos de madera y arcada de medio punto,<sup>5</sup> gran puerta flanqueada por columnas que sostienen el frontón,<sup>6</sup> donde aparecía el escudo familiar. Además, esta casa presenta balcón corrido y lucetas de colores, elementos típicos de la arquitectura cubana.



Plaza Vieja.



Palacio del conde San Juan de Jaruco.

<sup>4</sup>Habitaciones situadas entre las plantas baja (generalmente dedicada a cocheras y almacenes) y principal (destinada a la familia); en ellas vivían los esclavos y estaban las piezas dedicadas a algunas tareas de la servidumbre como el planchado.

<sup>5</sup>Los arcos de medio punto, creados por los romanos, se caracterizan por su forma semicircular.

<sup>6</sup>Remate triangular de una fachada o pórtico; puede aparecer también sobre una ventana.





Colegio Pío El Santo Ángel.

En el centro de la plaza se halla una fuente que es réplica exacta de la que se instaló allí hacia 1796.

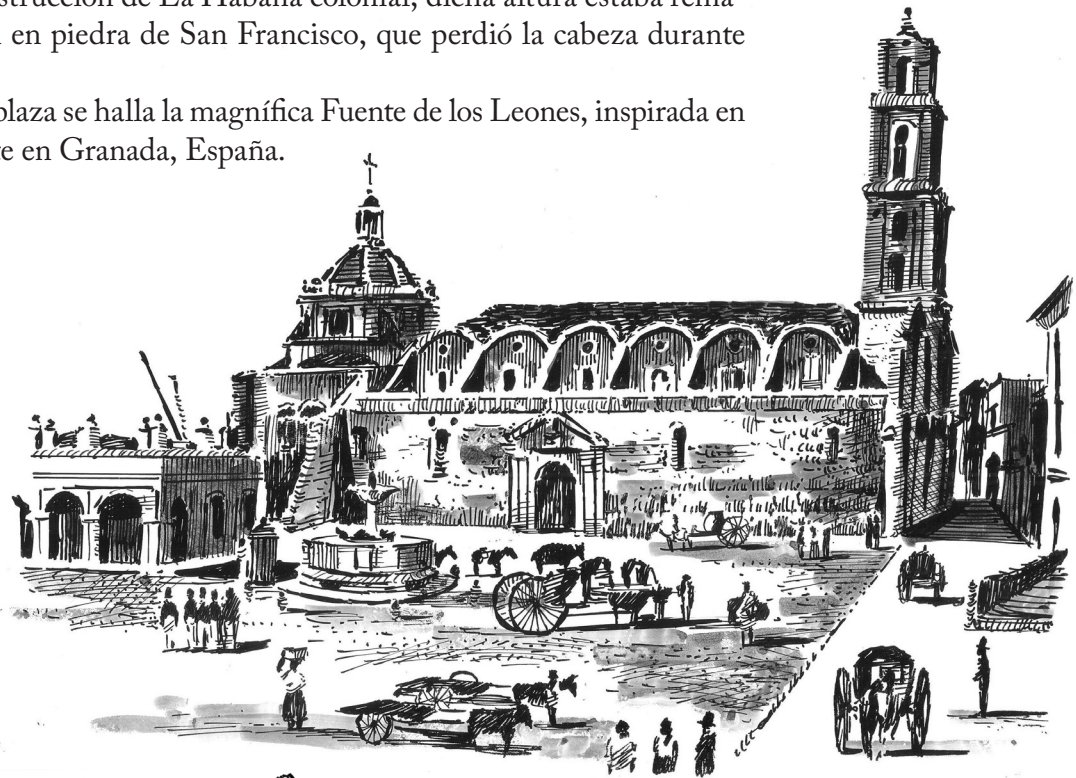


Fuente.

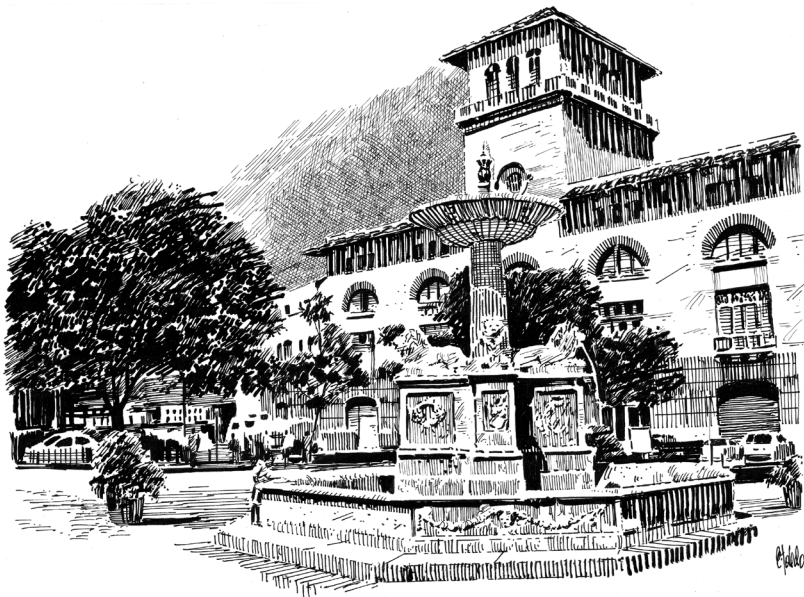


Dada su cercanía al puerto, en sus inicios, la Plaza de San Francisco fue un importante centro comercial. Está situada junto al convento homónimo, que es su principal edificación y cuya torre cuenta con 42 m de altura, lo que la convertía en la más alta construcción de La Habana colonial; dicha altura estaba rematada con una imagen en piedra de San Francisco, que perdió la cabeza durante el huracán de 1846.

En el centro de la plaza se halla la magnífica Fuente de los Leones, inspirada en otra similar, que existe en Granada, España.

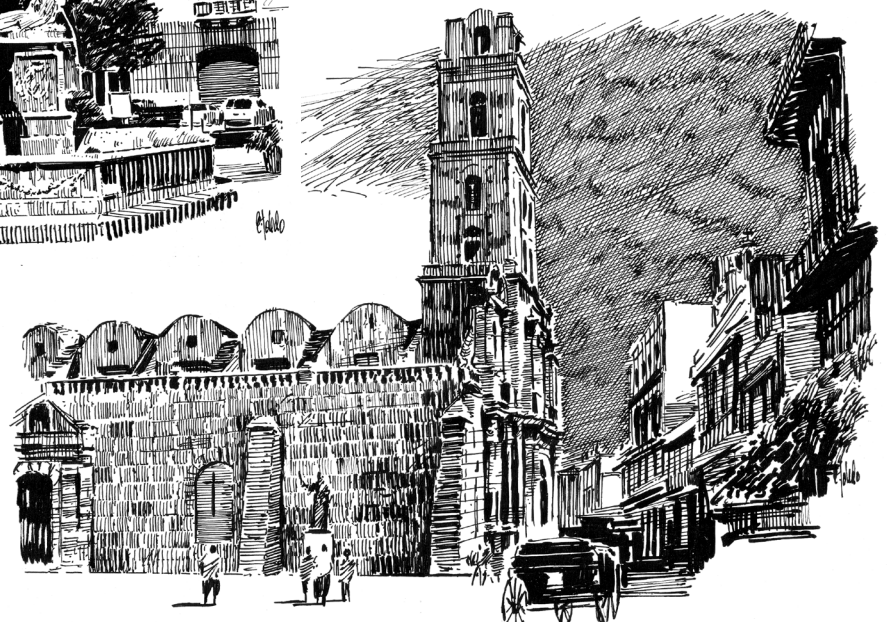


Plaza de San Francisco.



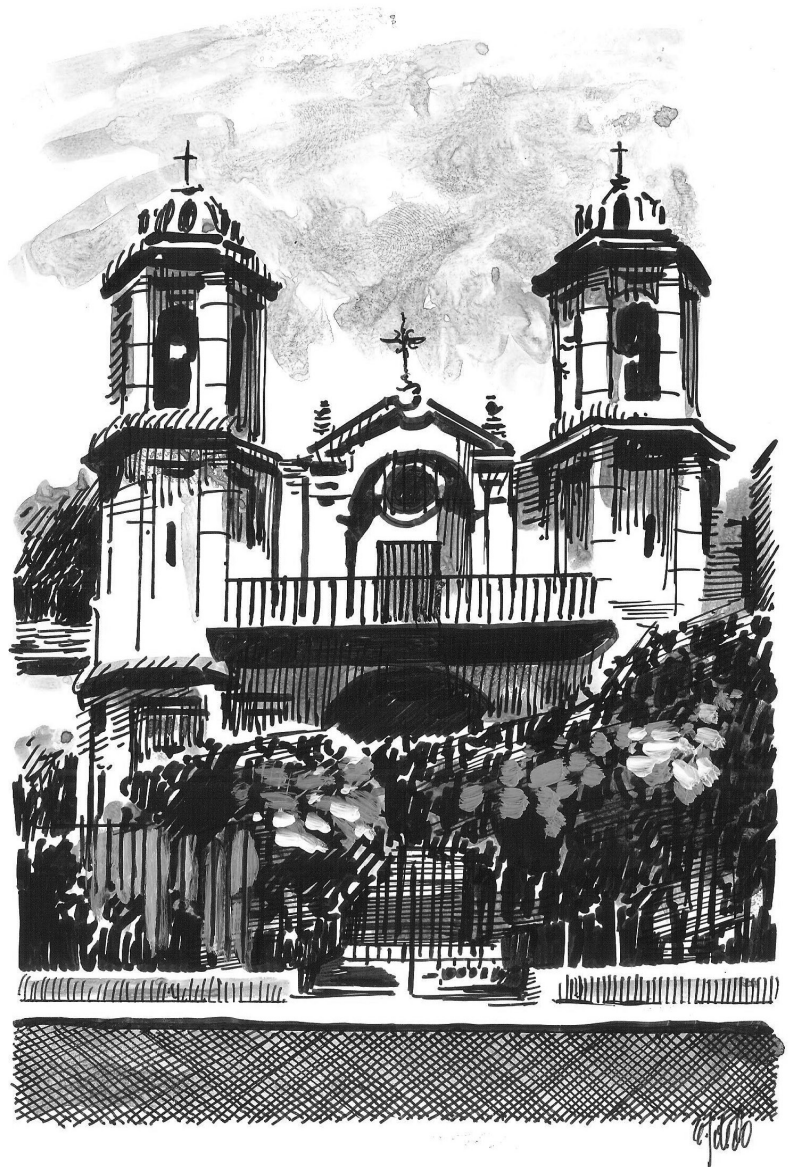
Fuente de los Leones.

Convento de San Francisco.





Hacia 1640, entre las calles Amargura, Villegas y Bernaza, apareció la Plaza del Mercado del Cristo o de las lavanderas, pues, además de actividades comerciales, allí se concentraban mujeres que realizaban ese oficio, en busca de clientes. Su edificación principal es la hermosa Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje, restaurada en 1775.



Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje.

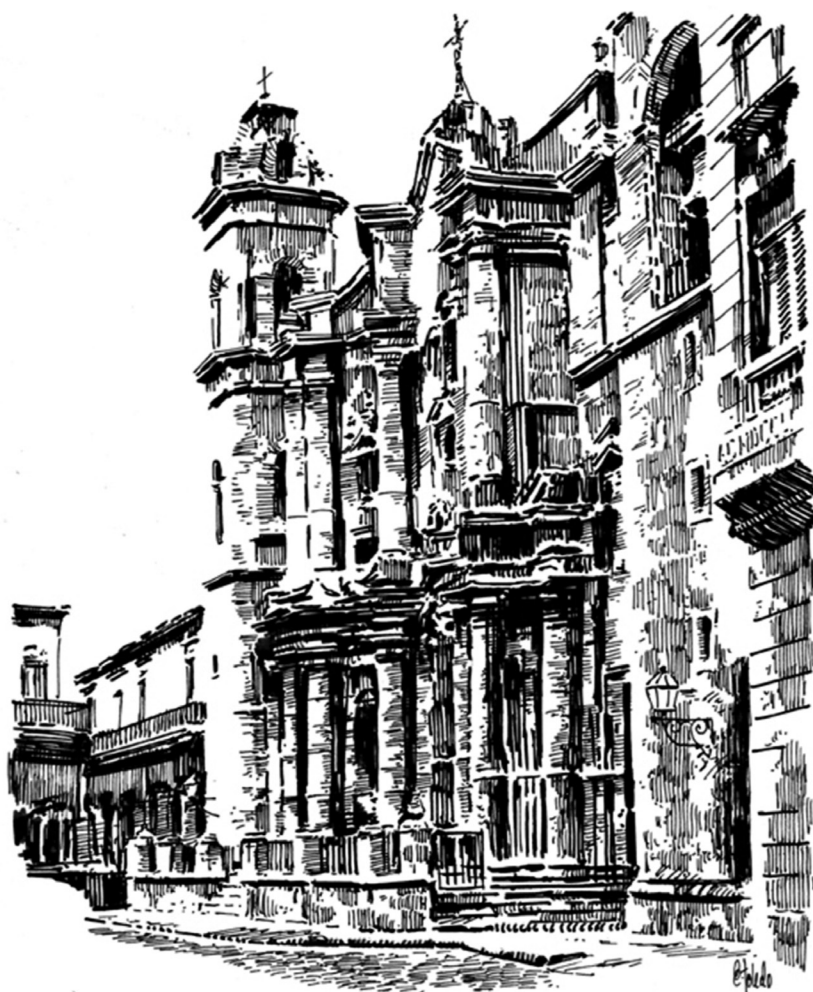


Plaza del Cristo.



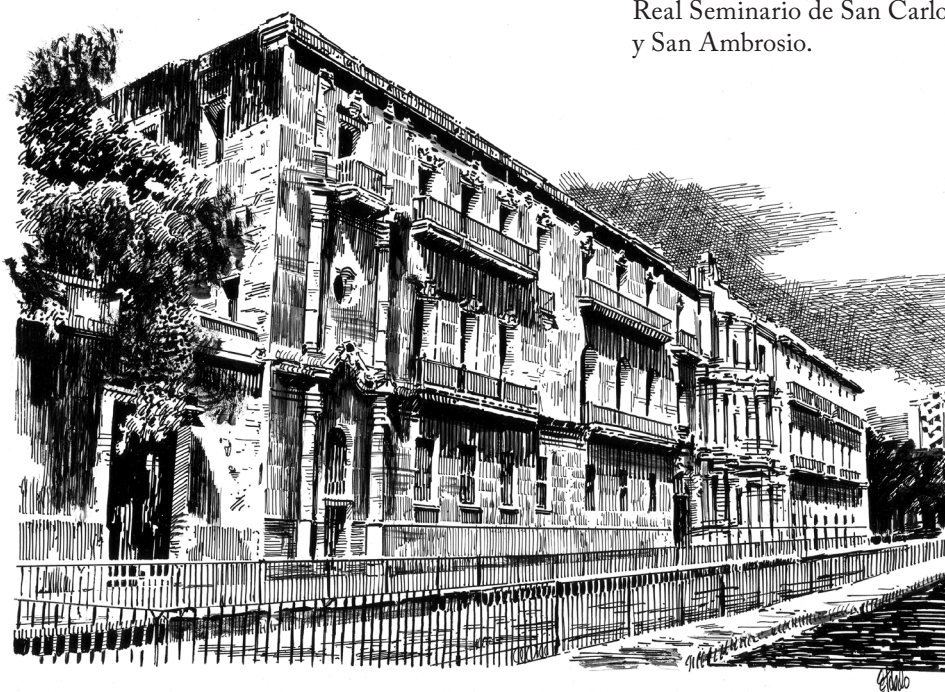
La Plaza de la Catedral se llamó inicialmente de la Ciénaga. En ella se encuentran algunos de los más bellos ejemplos de palacios coloniales. Su edificación principal es la catedral, construida en el siglo xvii y, ya en 1795, oficializada como tal. Su hermosa fachada barroca<sup>7</sup> se caracteriza por las concavidades en el muro y el predominio de la línea curva, lo que permite el rejuego de luces y sombras. Fue declarada Monumento Nacional.

Junto a la catedral se encontraba el Real Seminario Conciliar de San Carlos y San Ambrosio, sede de estudios superiores de la Iglesia católica cubana; uno de sus lados —considerado fachada principal— quedaba frente al canal de la bahía. Tuvo su origen en el colegio de San Ambrosio (1689) creado por el obispo Diego Evelio de Compostela. El edificio que hoy conocemos como tal fue concluido en 1767 y alcanzó la forma actual durante el obispado de Juan José Díaz de Espada, periodo en el que alcanzó gran renombre científico.



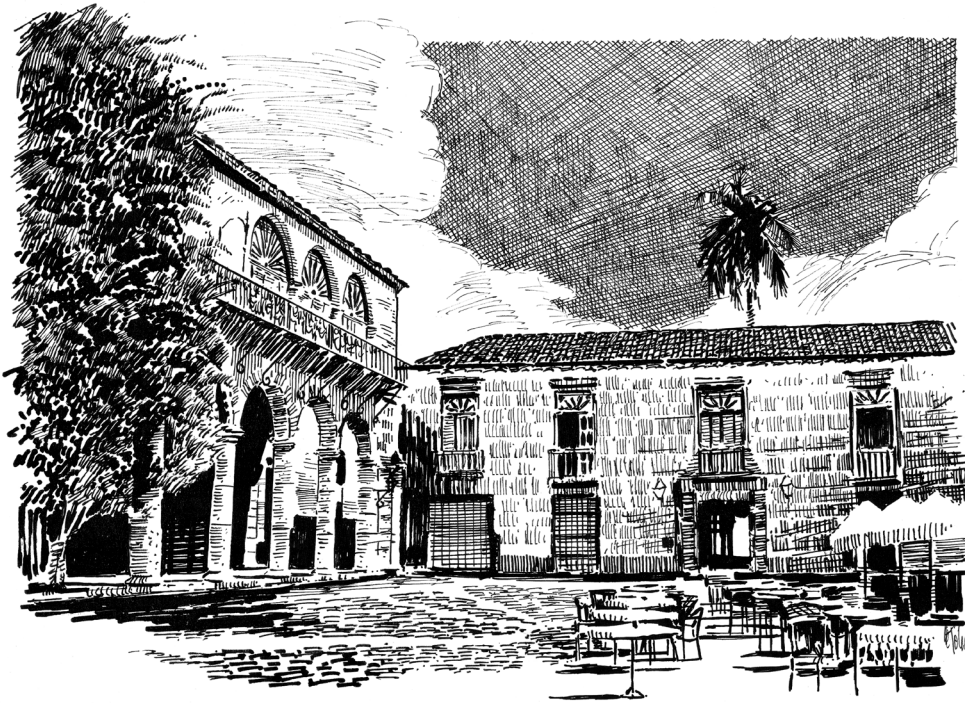
Catedral de La Habana.

Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio.



<sup>7</sup> El estilo barroco predominó en el arte y la arquitectura occidentales desde 1600 a 1750 aproximadamente. Llegó a América con los colonizadores.



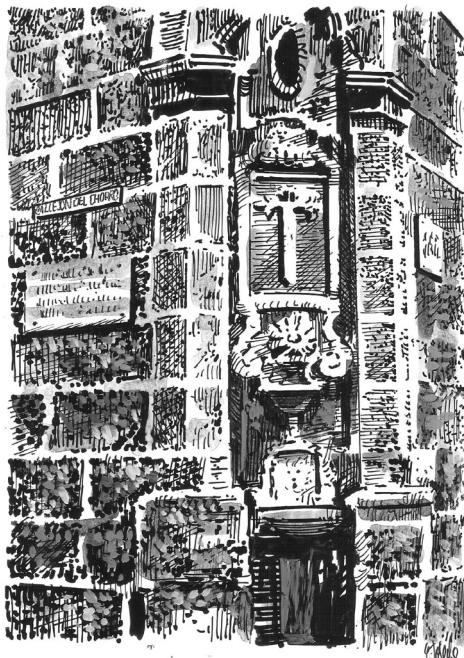


A la izquierda, vivienda de Luis de Chacón, conde de Casa Bayona.

Actualmente es un centro de oficinas de la Iglesia católica y en él radica el Centro Cultural Padre Félix Varela.

En esta plaza se pueden ver, entre otros, el Palacio del marqués de Arcos, la casa del marqués de Aguas Claras —hoy restaurante El Patio—; el Palacio de los condes de Lombillo; la vivienda de Luis de Chacón, conde de Casa Bayona —actual Museo de Arte Colonial—, caracterizados por sus hermosos patios coloniales.

Allí se encuentra el Callejón del Chorro, adonde llegaba el agua de la Zanja Real con el fin de abastecer a la población con el preciado líquido.



Callejón del Chorro.

Palacio de los condes de Lombillo.



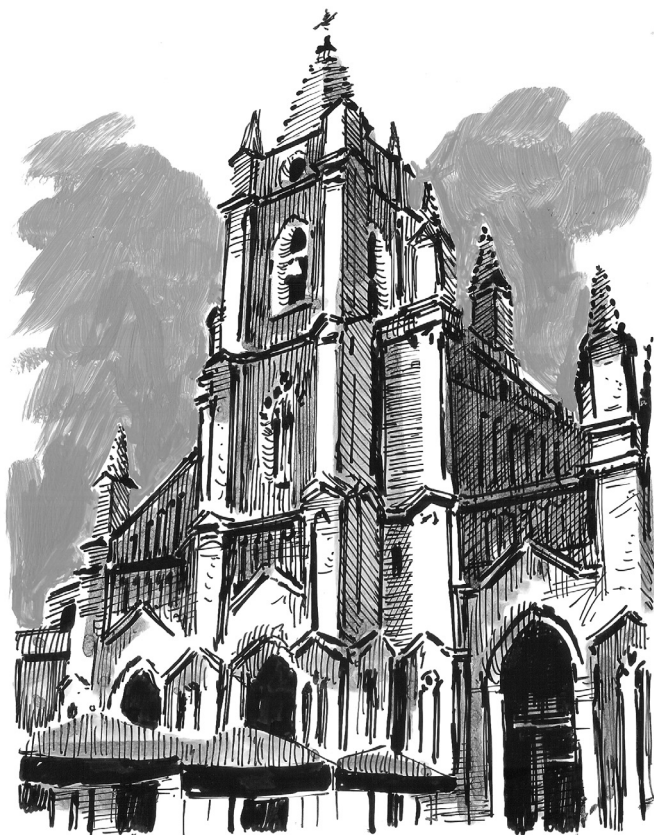


Aunque no tan grande como las anteriores, está también la Plazuela del Ángel, donde se encuentra la iglesia del Santo Ángel Custodio, en la que fue bautizado José Martí. Fue fundada en 1679 sobre el cerro conocido como Peña Pobre y después loma del Ángel; destruida por el ciclón de 1844, la reconstruyeron con importantes modificaciones.

En los últimos años (2012), el proyecto de la Oficina del Historiador ha dado nueva vida a esta plaza, en cuyo centro se encuentra ahora una estatua de Cecilia Valdés, esculpida en bronce por Erig Rebull y escapada de las páginas de la novela<sup>8</sup> de Cirilo Villaverde. Allí aparece también, a relieve la imagen del novelista.



Relieve de Cirilo Villaverde.



Iglesia del Santo Ángel Custodio.



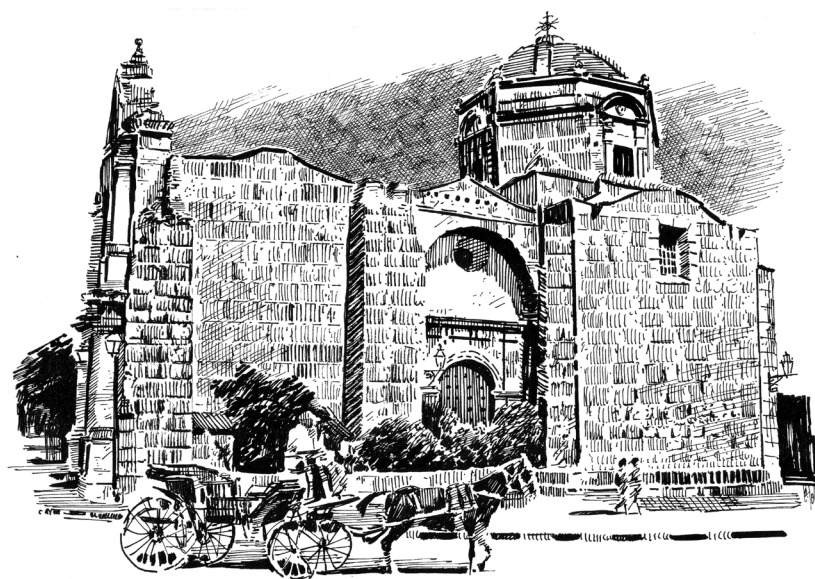
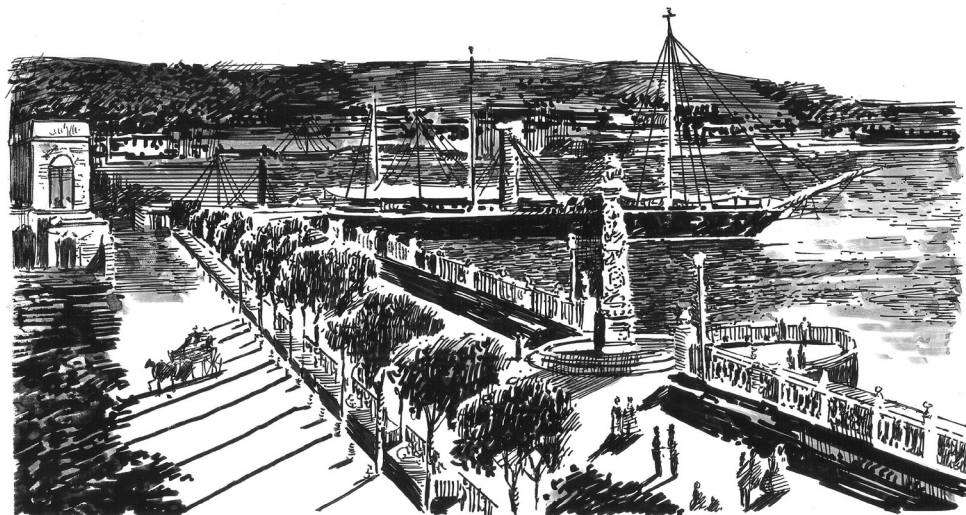
Plazuela del Ángel.

<sup>8</sup> Cecilia Valdés o La loma del Ángel.

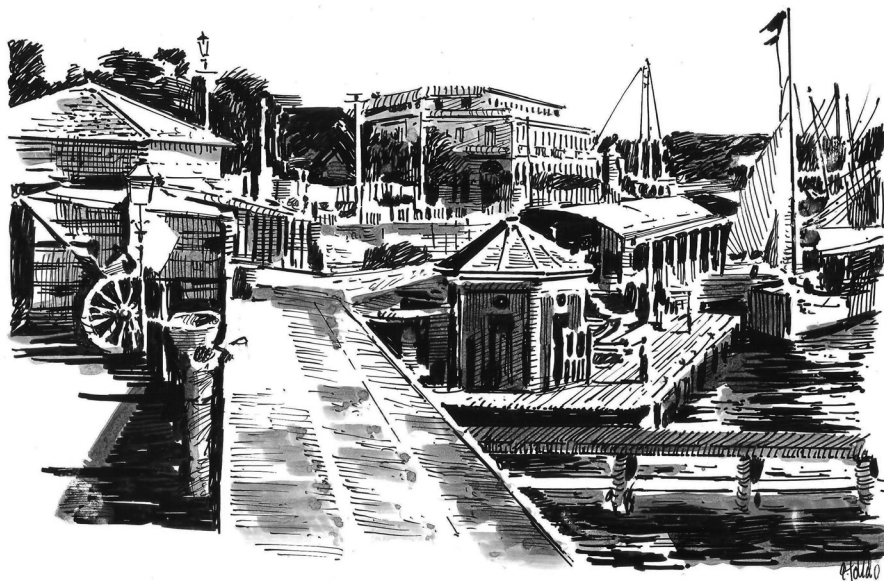


En este sistema de plazas y paseos, no puede olvidarse la Alameda de Paula (1776), el paseo más antiguo de la ciudad. En un inicio, se componía de un terraplén adornado con dos hileras de álamos y bancos de piedra; en 1845, se le añadió una glorieta y, en 1847, una fuente de mármol cargada de ornamentos. Su nombre procede de su proximidad con el antiguo hospital de San Francisco de Paula, cuyas obras comenzaron en 1664 junto a la iglesia aledaña. Con el paso de los años fueron demolidos una parte de la iglesia y el hospital. La pequeña iglesia de Paula es una de nuestras más bellas construcciones religiosas.

Alameda de Paula.



Iglesia de Paula.



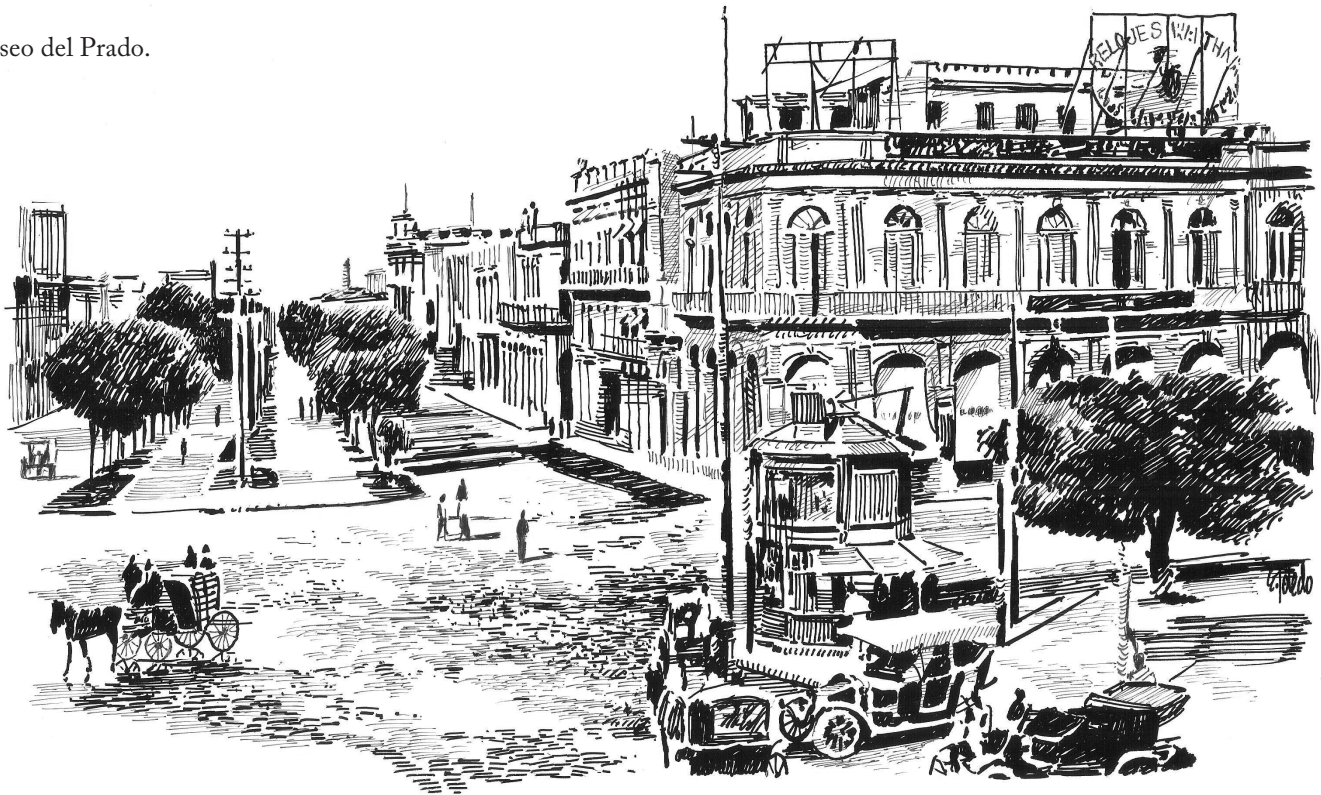
Antigo muelle de Paula.



Otro importante paseo es el Prado, construido en 1772. Primero se le llamó Alameda de Extramuros o de Isabel II. Tras el cese del dominio colonial se le dio el nombre de Paseo de Martí. En sus inicios se extendía cerca de un kilómetro entre las dos puertas de la muralla terrestre y contaba con dos hileras de árboles, que flanqueaban el camino. Bajo el gobierno de Tacón, se remodeló y amplió hasta el litoral por un extremo y, hasta el teatro Tacón y la acera de El Louvre, por el otro.

En el extremo del Prado, hacia el malecón, pueden verse la glorieta y un fragmento de la muralla.

Paseo del Prado.





Parque Central,  
con la estatua de la reina.



El Parque Central de La Habana es un espacio lleno de verdor y frescura, una especie de plaza pública para esparcimiento. Fue terminado en 1877, aunque no fue hasta el siglo XIX que adquirió sus actuales dimensiones. Inicialmente, en su centro se hallaba una estatua de la reina Isabel.

Hoy, entre los árboles, diversos senderos llevan a pequeñas plazas interiores, adornadas por fuentes y esculturas, bordeadas de bancos de piedra y cancheros. En los jardines hay 28 palmas reales en alusión

al día del natalicio de Martí y ocho tumbas simbólicas en forma de cancheros o jardineras, tributo a los estudiantes de Medicina injustamente fusilados por los colonialistas españoles el 27 de noviembre de 1871.

En su centro se yergue la primera estatua de José Martí (1905) erigida en Cuba, donde culmina la tradicional Marcha de las Antorchas, que se realiza en la noche de cada 27 de enero, en recordación de su natalicio.

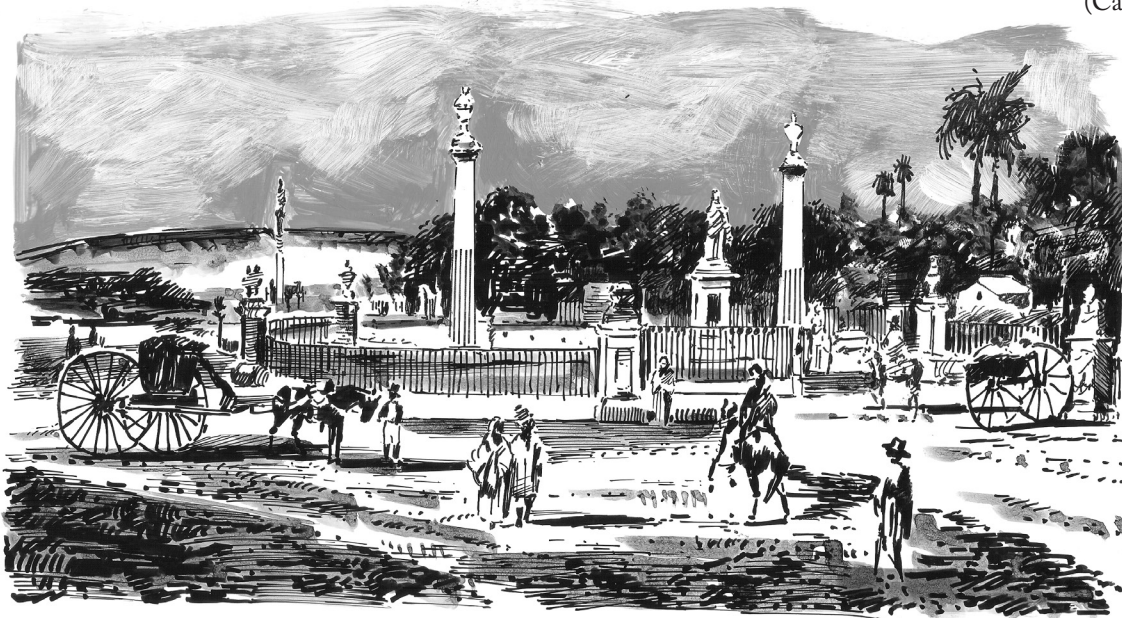
Fuente de la India.



Además de las fuentes situadas en la Plaza Vieja y la de San Francisco, otra famosa fuente de la antigua Habana es la conocida Fuente de la India, también llamada La Noble Habana, que representa la imagen de la india Habana, en cuyo honor fue nombrada la ciudad; fue inaugurada el 15 de febrero de 1837. Tras diferentes ubicaciones hoy se encuentra en la intersección las calles de Monte y Prado.



Antiguo Paseo Militar  
(Carlos III) en 1841.



En el año 1834 apareció el Paseo Militar, más tarde conocido como Carlos III y hoy, avenida Salvador Allende. Rodeado del verdor de los árboles, no contaba con grandes edificaciones aldeñas. En él se hallaba la Quinta de los Molinos, por entonces casa-quinta o vivienda campestre de los capitanes generales.

Quinta de los Molinos.





Entre las construcciones religiosas levantadas en el siglo XIX puede citarse la ermita de Nuestra Señora de Monserrate, ubicada en la manzana comprendida entre las calles Galiano, Concordia, Soledad y el callejón de Cañongo. Fue comenzada en 1837 y terminada alrededor de 1843. En ella contrajeron matrimonio, el 7 de febrero de 1852, don Mariano Martí Navarro y Leonor Pérez Cabrera, los padres del Apóstol. Años después —tras la Paz del Zanjón y el regreso de los desterrados—, el 6 de abril de 1879, en ella sería bautizado José Francisco Martí Zayas-Bazán, hijo del Maestro.

El 19 de noviembre de 1850, se colocó la primera piedra de la iglesia de las Ursulinas, en el extremo oeste de la calle Sol, frente a la hoy conocida Plaza de las Ursulinas, única iglesia construida intramuros en el siglo XIX. En 1854 fue levantada la iglesia de San Nicolás, en la esquina formada por las calles San Nicolás y Rayo.

En respuesta al auge que iban tomando las nuevas barriadas del Carmelo y el Vedado, en agosto de 1872 se inició la edificación de la iglesia del Carmelo, en la calle 16, entre 13 y 15, habilitada para el culto en septiembre de 1883, cuando ya Martí había partido de Cuba en su segundo destierro. Como nota curiosa, por falta de fondos no se pudo terminar la fachada; además, una descarga eléctrica dañó muros y bóvedas, por lo que se le conoce como la iglesia del Derrumbe. No fue reparada y concluida hasta el siglo XX.

Iglesia del Carmelo o del Derrumbe.

Iglesia de Monserrate.





Cementerio de Espada.

Para erradicar la costumbre de enterrar en las iglesias, en 1804 se comenzó la construcción del cementerio de Espada en el litoral norte, en el barrio extramuros de San Lázaro, con su frente a la calle que hoy se llama Marina, el cual fue inaugurado el 2 de febrero de 1806; sin embargo, para 1845 ya resultaba insuficiente. Llevó el nombre de su fundador, el obispo de Espada, y fue definitivamente clausurado el 3 de noviembre de 1878 por orden del capitán general Arsenio Martínez Campos.

Mientras tanto, el teniente general Juan Manuel de la Pezuela Ceballos (1853-1854) se propuso construir un cementerio mucho más grande y funcional.

En 1868, una epidemia de cólera obligó a acelerar los trabajos; se convocó un concurso y se eligió el proyecto del arquitecto Calixto de Loira Cardoso, una verdadera ciudad para los muertos, cuya fundación se toma a partir del 30 de octubre de 1871 cuando fue colocada la primera piedra de la futura portada, el elemento arquitectónico más importante del cementerio, coronado por un grupo escultórico que representa las virtudes teologales.<sup>9</sup> La necrópolis de Colón atesora una gran cantidad de esculturas y panteones, considerados valiosísimas obras de arte. En él reposan importantes figuras de nuestra historia, como el Generalísimo Máximo Gómez y los padres de José Martí.



Pórtico del cementerio de Colón.

<sup>9</sup> La fe en Dios, la esperanza (aspiración humana a la vida eterna y la felicidad) y la caridad (amor supremo hacia el Padre y hacia todas sus criaturas) son las denominadas virtudes teologales para la Iglesia católica.

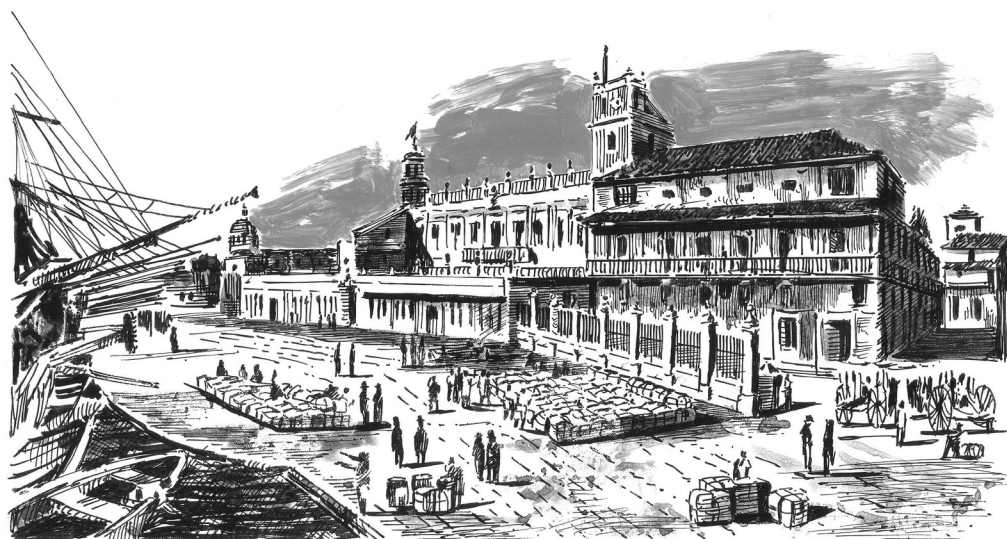


Numerosos y relevantes edificios públicos adornaban La Habana del siglo XIX.

En 1827, el teniente general Francisco Dionisio Vives (1823-1832) impulsó la construcción de un monumento conmemorativo de la celebración de la primera misa, en ocasión de la fundación de La Habana (1519).<sup>10</sup> Fue erigido en el lado este de la Plaza de Armas, frente al Palacio de Gobierno, donde, según la tradición, se había celebrado la misa bajo una frondosa ceiba. El pequeño templo —Templete— fue proyectado por el coronel de ingenieros Antonio María de la Torre e inaugurado el 19 de marzo de 1828; en su interior, se atesoran tres lienzos ejecutados por el artista francés Juan Bautista Vermay, que representan “La primera misa”, “El primer cabildo” y “La inauguración del templo”, cuya fidelidad en el tratamiento de los personajes les da categoría de documento histórico.



Templete.



Real Aduana.

La Real Aduana se ubicaba muy próxima a la Plaza de Armas y al centro comercial de la Plaza de San Francisco. Fue uno de los edificios para uso público más antiguos de La Habana, contemporáneo con sus primeras construcciones militares; sin embargo, no contaba con el beneplácito de los vecinos por no contar con espacio suficiente. Por ello, en 1804, se iniciaron las gestiones para construir un nuevo local con frente a la actual calle de San Pedro; se extendió desde la calle de la Obrapia hasta la esquina de

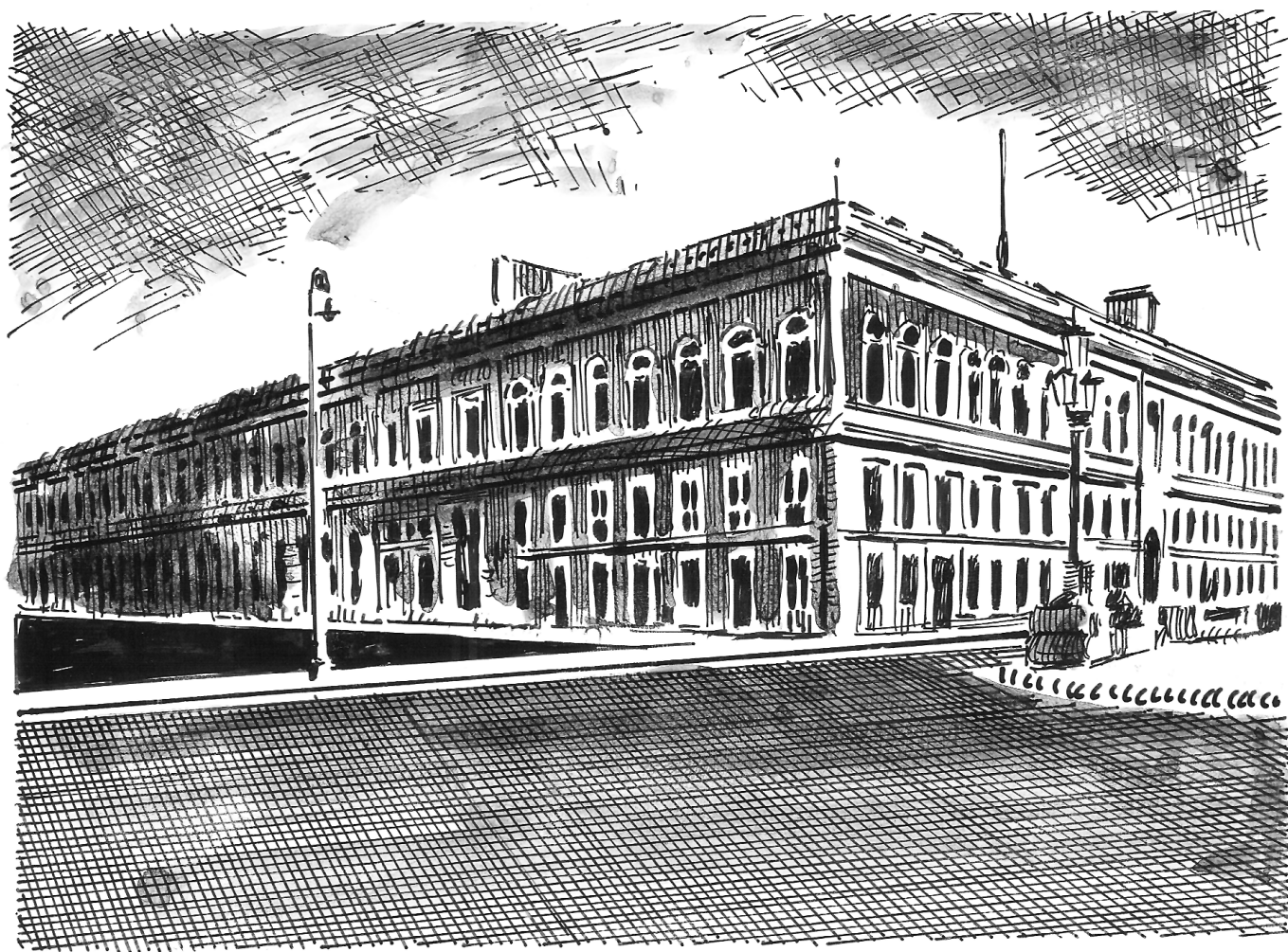
Jústiz, al fondo limitaba con la calle Oficios; tenía accesos laterales por las calles de Baratillo y de la Contaduría. El proyecto se inició, fue interrumpido y reiniciado en 1816, con algunas mejoras en cuanto a la distribución del espacio. En los primeros años de la República, aquí funcionó la Secretaría de Agricultura y, luego, la Renta de Lotería. Fue demolido en 1946.

<sup>10</sup> Antes de la fundación de La Habana en su emplazamiento actual, la ciudad tuvo, entre 1514 y 1519, por lo menos dos asentamientos distintos: el original de 1514, cerca de la playa de Mayabeque, en la costa sur, y otro en La Chorrera, junto al río Almendares.



La nueva cárcel fue comenzada bajo el gobierno del teniente general Miguel de Tacón Rosique. Ubicada en Cárcel, entre Zulueta y Prado, fue proyectada por Manuel Pastor Díaz-Imbrechts y se construyó entre 1835-1839, en un estilo neoclásico. Durante la colonia y los primeros años de la República, la parte que caía sobre el antiguo Parque de la Punta se destinaba a cárcel y vivac, mientras que la que daba sobre el Paseo del Prado fue dedicada a presidio. Martí estuvo en la primera mientras esperaba ser juzgado y, luego, en el presidio. Tras la demolición, realizada en 1938 —luego de la construcción del llamado Presidio Modelo, en Isla de Pinos, hoy de la Juventud—, solo se conservan la capilla y cuatro celdas. Allí, pueden apreciarse algunos documentos y fotografías del joven Martí y de otros patriotas.

Cárcel, edificio completo.



En Amistad, entre Reina y Estrella (actual municipio de Centro Habana), se halla el Palacio de Aldama, hoy sede del Instituto de Historia de Cuba. Se construyó entre 1838 y 1844, en terrenos que se encontraban en el entonces Campo de Marte, en extramuros. Es un edificio de gran magnificencia y estilo neoclásico con algunos elementos barrocos como las arcadas de medio punto del portal. Consta de piso bajo, principal y entresuelo; las majestuosas escaleras y barandas, y los techos descuellan entre lo más significativo y hermoso del conjunto arquitectónico. Posee dos entradas independientes, pues, en su interior se encuentran dos residencias que don Domingo de Aldama y Arechaga hizo construir: una para sí mismo y otra, para su hija Rosa, casada con el intelectual Domingo del Monte.<sup>11</sup> Este edificio fue objeto de un brutal asalto por parte de los voluntarios el 24 de enero de 1869.

Palacio de Aldama.

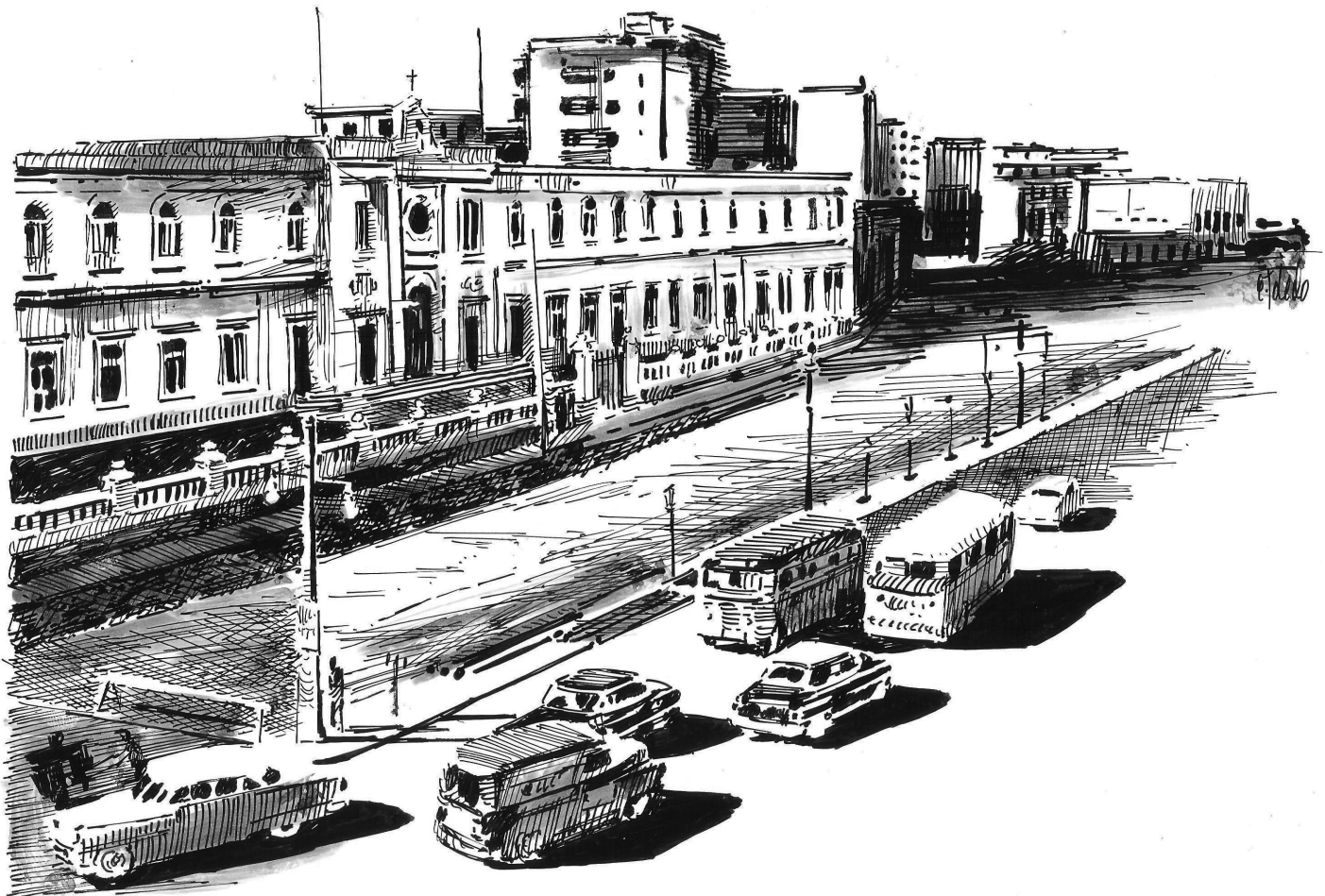


<sup>11</sup> Domingo del Monte (1804-1853). Aunque nació en Venezuela, hizo su vida en Cuba. Comenzó los estudios en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, donde fue alumno de Félix Varela. Estudió Derecho en la Universidad de La Habana. Fue escritor y crítico literario. Sus tertulias fueron famosas.



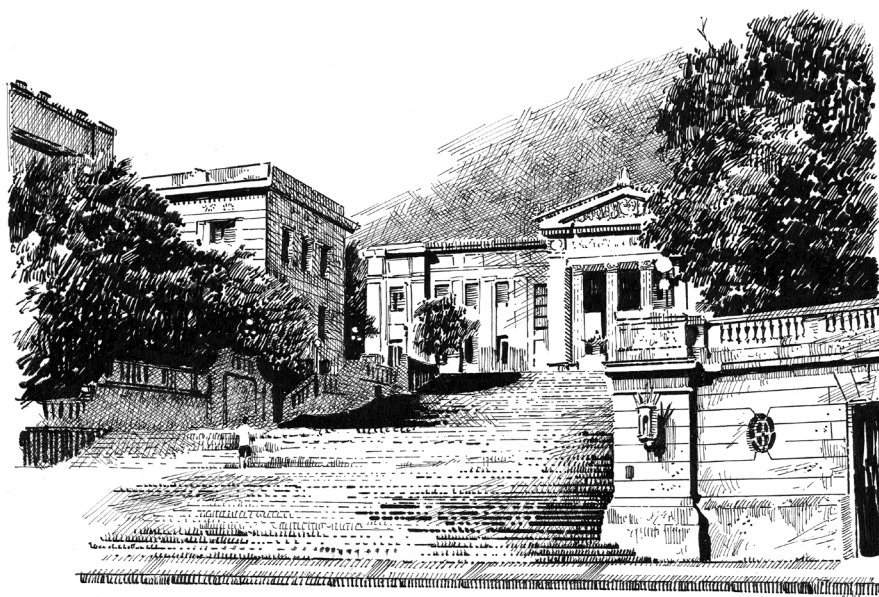
La Casa Cuna, fundada en 1687, es el más antiguo antecedente de la Real Casa de Beneficencia y Maternidad, que ya existía en 1794 en terrenos situados frente a la caleta de San Lázaro, destinada a niñas sin amparo familiar. En la República, el edificio fue demolido y se empezó la construcción de un banco, obra que se paralizó. Tras el triunfo de la Revolución allí se edificó el hospital Hermanos Ameijeiras.

Real Casa de Beneficencia  
y Maternidad.



La Universidad habanera fue fundada el 5 de enero de 1728. Su primer nombre fue Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana y su primera ubicación, el convento de San Juan Letrán, en la calle O'Reilly, en la Habana Vieja. En 1842 dejó de ser religiosa y se llamó Real y Literaria Universidad de La Habana; en la República, Universidad Nacional.

El 1.º de mayo de 1902, se mudaría a su actual emplazamiento, la colina de Aróstegui, hoy colina universitaria. El 1.º de octubre de 1911, quedaría concluida el Aula Magna, decorada por el pintor Armando Menocal. El Alma Máter fue esculpida en bronce, en 1919, por el artista checo Mario Korbely, y, en 1927, sería colocada en su ubicación definitiva: la recién iniciada escalinata —88 escalones y cuatro descansos—, que se inauguraría el 17 de enero de 1928.



Universidad de La Habana hoy.

Desde 1826, comenzaron las gestiones para su creación; pero no fue hasta el 6 de noviembre de 1860, que la reina Isabel II de España autorizó la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

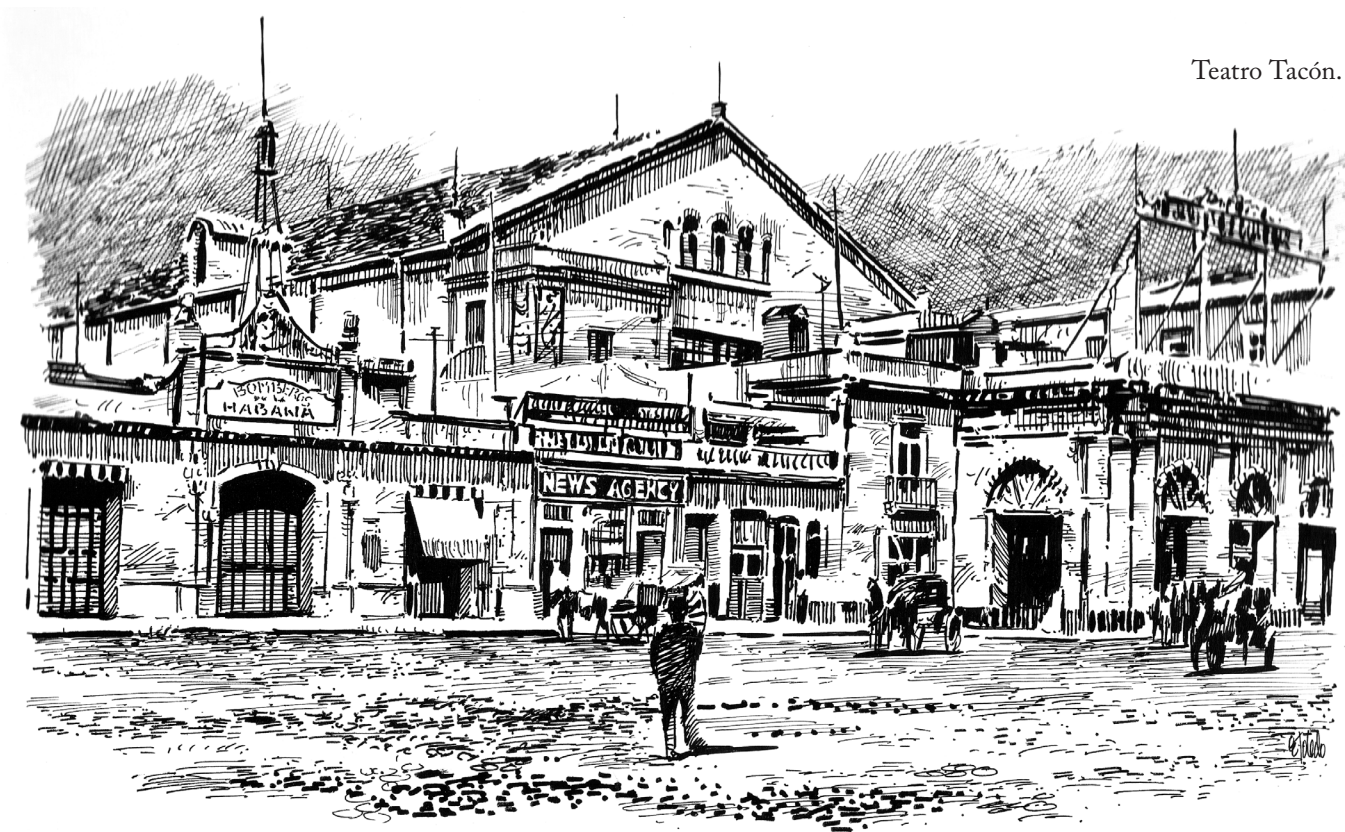


Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.



En cuanto a lugares de entretenimiento, La Habana, en 1834, solo contaba con el teatro Principal, ubicado al lado de la Alameda de Paula. Por eso, el general Miguel de Tacón encargó la construcción de otro teatro, que se situaría en Prado y San Rafael. Aunque extramuros, estaba situado frente a la puerta de Monserrate y al parque donde estaba la estatua de Isabel II —hoy Parque Central, donde se halla la estatua de Martí—. El teatro Tacón —en estos tiempos, Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso—, tenía la estructura, elegancia y capacidad del Teatro Real de Madrid; contaba con tres órdenes de palcos, 90 en total, y dos graderías: tertulia y cazuela<sup>12</sup> y, además, dos espaciosos y elegantes palcos para el capitán general y para la presidencia. Fue inaugurado el 15 de abril de 1838. Su capacidad era para dos mil espectadores y la sala, famosa por la acústica,<sup>13</sup> su monumental araña<sup>14</sup> y amplio escenario. Entre 1858 y 1859 estuvo cerrado para mejoras. Junto al teatro, se hallaba el cuartel de bomberos.

El teatro Villanueva se inauguró el 12 de febrero de 1847 con el nombre de Circo Habanero. Estaba situado en el lado oeste del Palacio Presidencial —hoy Museo de la Revolución—. Fue construido de madera, por estar ubicado en una zona cercana a la muralla. Tenía forma circular y un portal de tejas que daba a la calle Colón, su frente principal. El techo, similar a un embudo invertido, estaba pintado de rayas rojas y blancas. Contaba con dos órdenes de palcos y se dice que su capacidad era para cuatro mil espectadores, aunque la cifra parece exagerada. Como se sabe, a ambos teatros se vincula la historia de nuestro Martí, que hacía mandados al peluquero y fue testigo del incidente ocurrido en el último el 22 de enero de 1869, cuando al exclamar un actor “Viva la tierra que produce la caña”, el público prorrumpió en aclamaciones a Cuba y a Carlos Manuel (de Céspedes), tras lo cual los voluntarios penetraron en el local sembrando el pánico y la muerte. Con ello, se cerró el teatro, que al final fue demolido.



Teatro Tacón.

<sup>12</sup> Se llamaba tertulia, paraíso o gallinero al corredor que se hallaba en la parte más alta, y cazuela, a la galería superior.

<sup>13</sup> Característica de un recinto referida a la calidad para la recepción de los sonidos.

<sup>14</sup> Lámpara con varios brazos, que cuelga del techo.

En San Rafael, entre Monserrate y Zulueta, se inauguró el teatro Albisu el 17 de diciembre de 1870. Se dedicó con gran éxito a la zarzuela española. La sala tenía cinco pisos. En 1915 fue demolido y reconstruido con hormigón armado; abrió sus puertas con el nombre de Campoamor; tres años después un incendio lo destruyó.

El teatro Payret, en Prado y San José, fue levantado por el catalán Joaquín Payret e inaugurado el domingo 21 de enero de 1877. Contaba con cinco pisos, dos de palcos, uno de lunetas y otros dos de tertulia y cazuela; su capacidad total era para 2300 espectadores. En 1882 sufrió un derrumbe que lo mantuvo cerrado hasta la década del cuarenta, ya en el siglo xx.



Circo teatro Villanueva.

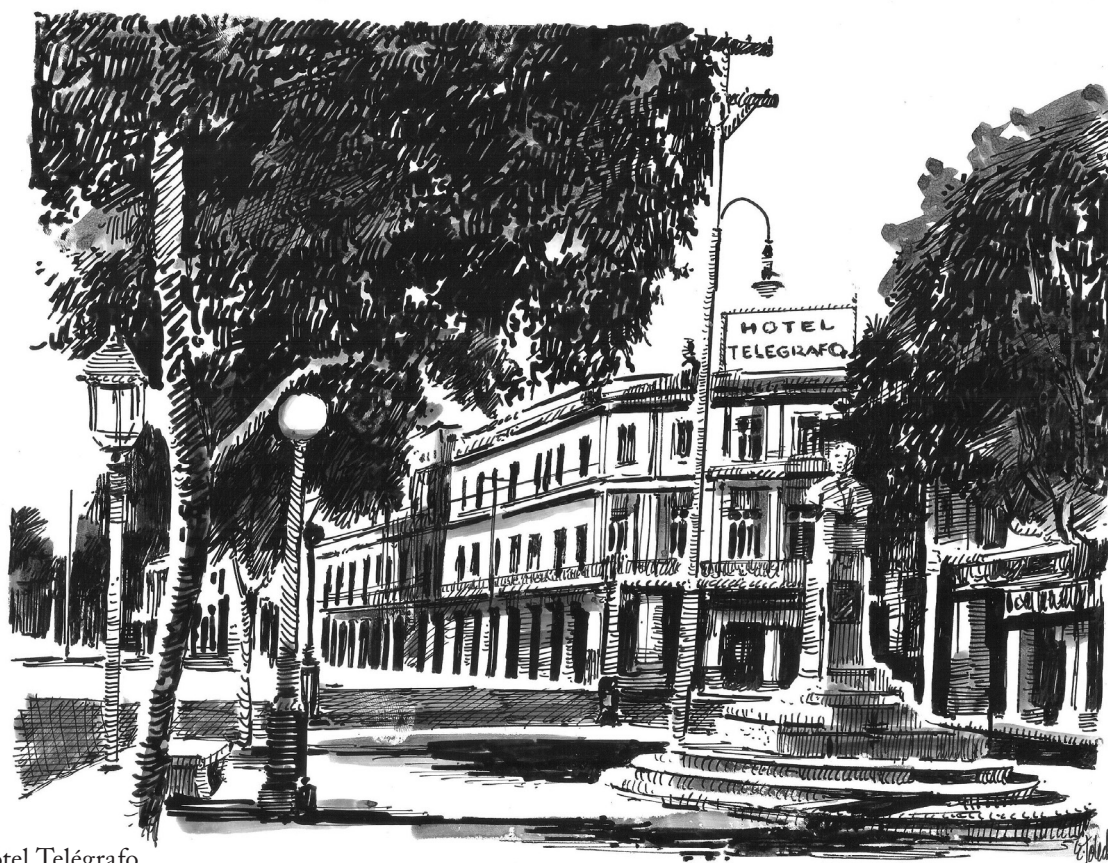


Teatro Albisu.



Teatro Payret.





Hotel Telégrafo.

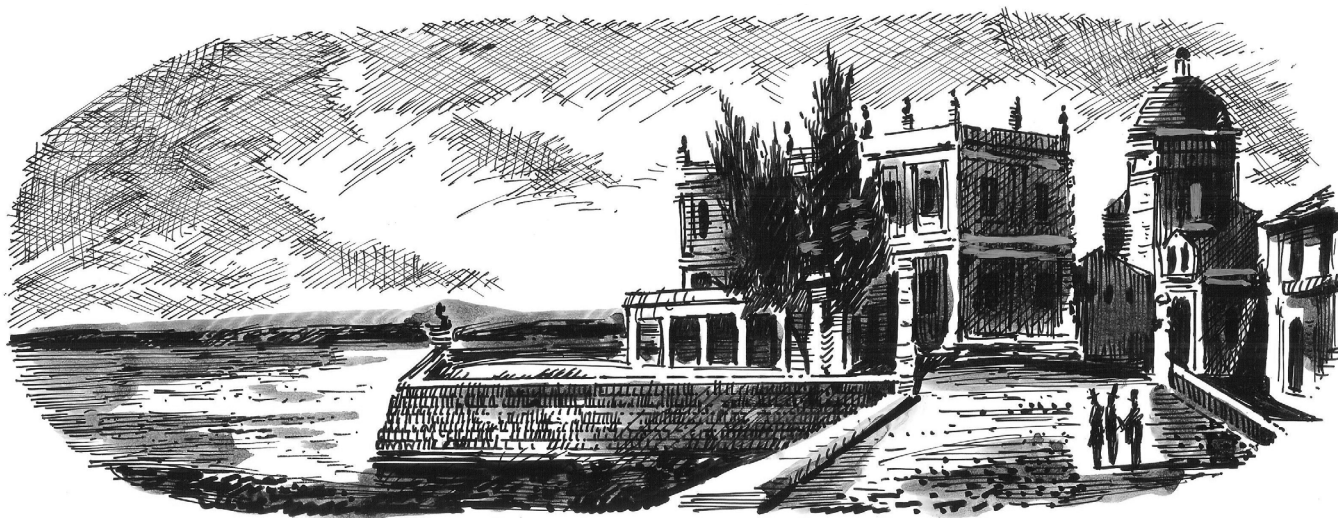
También surgió un importante grupo de hoteles, como el Telégrafo, el primero en contar con un edificio construido para ese fin, y situado en Prado y San Miguel. Existen referencias de su existencia desde 1835 y hay un grabado de Mialhe, de 1840.

Otros hoteles fueron el Santa Isabel, en la Plaza de Armas; el Perla de Cuba, en la esquina de Águila y Dragones; el Del Comercio, en Lamparilla no. 86; La Unión, inaugurado en 1846 en la calle Cuba esquina a Amargura; el Inglaterra (1856), en Prado y San Rafael, donde se hospedó el general Antonio Maceo, cuando visitó La Habana en 1890; el hotel Pasaje, propiedad de la familia Zequeira y uno de los más lujosos de la época, se terminó en 1877 y estaba provisto de una galería o pasaje cubierto con hierro y cristales, que comunicaba las calles Zulueta y Prado —se hallaba donde hoy se encuentra la sala Kid Chocolate—, el primero en Cuba que contó con un elevador hidráulico.

Hotel Inglaterra.







Hospital de San Francisco de Paula.

Además del antiguo hospital de San Francisco de Paula, existían otros centros hospitalarios, como el Real Hospital de San Lázaro (siglo XVII), primero, un conjunto de bohíos construidos en la caleta de Juan Guillén, luego conocida como de San Lázaro, en extramuros. Estaba destinado a los enfermos de lepra.<sup>15</sup> En el año 1781, el leprosoario se transformó en un edificio de dos plantas, con un frente monumental que sirvió de fachada a una iglesia, ubicada al centro de la edificación. Ya en el siglo XX, se trasladó a la finca Dos Hermanos, en El Rincón, actual municipio de Boyeros.

El 1.º de septiembre de 1828 fue inaugurada la Casa de Dementes de San Dionisio, situada entre el cementerio de Espada y el hospital de San Lázaro, que tenía una elegante fachada con pórtico de mármol, columnas, jardines, patios y claustros, donde solo se albergaban varones, ya que las mujeres se confinaban en la vecina Casa de Beneficencia. Con el fin de ampliar el espacio, se construyó

la Casa de dementes en el potrero Ferro, siempre llamada Mazorra, por el nombre del antiguo propietario del potrero, a poca distancia del primer depósito de los manantiales de Vento. Se inauguró en 1861 con el traslado de los 460 dementes de San Dionisio. Era un sitio espacioso y agradable para hombres y mujeres. Hoy es el Hospital Psiquiátrico de La Habana.

Hospital de San Lázaro.

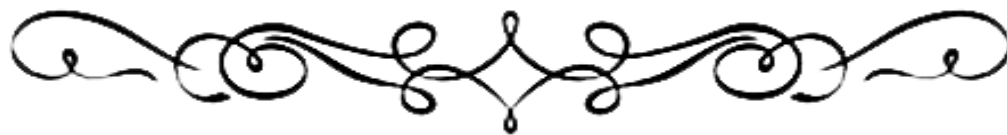


<sup>15</sup> Enfermedad infecciosa crónica, caracterizada principalmente por síntomas cutáneos y nerviosos.

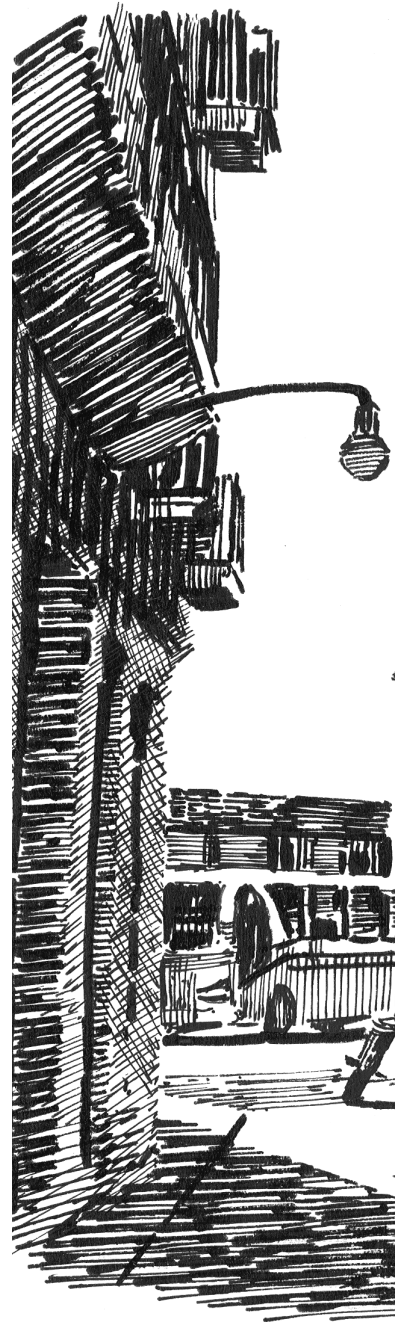




*Huellas de José Martí*  
*en La Habana*





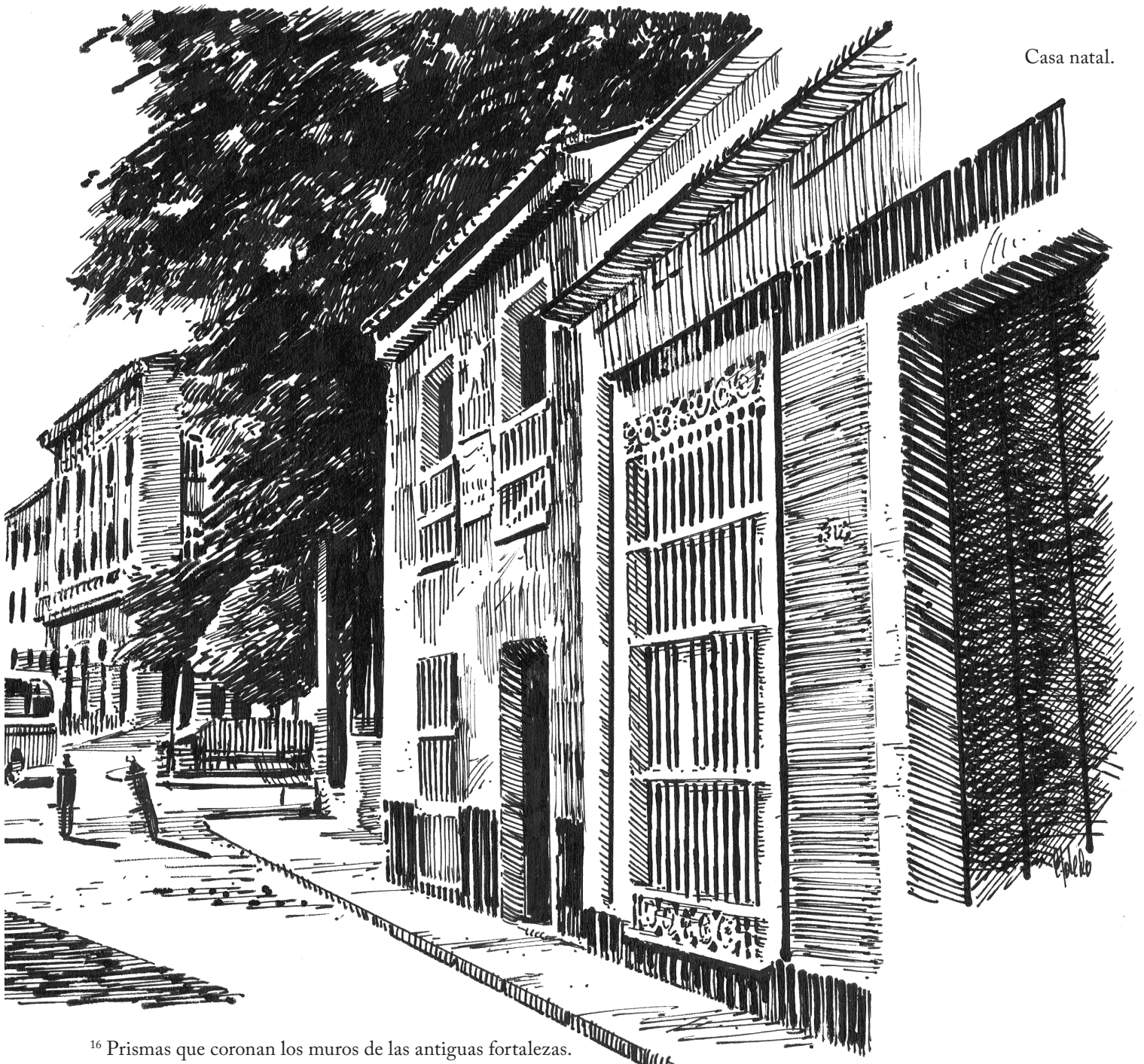


Nuestro Martí vino al mundo en la casa situada en la antigua calle de San Francisco de Paula no. 41 —hoy Leonor Pérez no. 214—, entre Egido y Picota, en la barriada de Paula, próxima al puerto de La Habana y casi frente a la actual terminal de ferrocarriles. La pequeña vivienda contaba con varias piezas, un reducido patio en la planta baja y dos habitaciones en los altos. En estos dos cuartos del piso superior vivía la familia formada por el valenciano Mariano de los Santos Martí Navarro y la

canaria Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez Cabrera, mientras que en los bajos residía el matrimonio integrado por Juan Martí Navarro, primo hermano de Mariano, y Rita Pérez Cabrera, hermana de Leonor, con sus dos pequeños hijos.

Como ya sabes, fue bautizado el 12 de febrero de 1853 en la iglesia del Santo Ángel Custodio, circunvalada por un recinto de piedras engalanado a trechos con almenas.<sup>16</sup>

Casa natal.



<sup>16</sup> Prismas que coronan los muros de las antiguas fortalezas.





Merced no. 40.

La familia Martí-Pérez vivió siempre una difícil situación económica, que los llevó a trasladarse de uno a otro sitio de la ciudad: tendría Pepito tres años y medio y la más pequeña, Ana, no llegaba al mes, cuando —en julio de 1856— la familia se mudó para la calle de la Merced no. 40. Muy poco después, tuvieron de nuevo que cambiar su hogar, esta vez para la calle Ángeles no. 56, en La Habana extramuros.

Luego de su viaje a Valencia, España, don Mariano, en julio del propio año, consiguió un cargo de celador en el barrio de Santa Clara. Por esa época, residieron en una casa de la calle Industrias, en La Habana extramuros, y Pepito comenzó a ir a la escuelita del barrio.



Ángeles no. 56.





En esta cuadra de la calle Reina estuvo el colegio de San Anacleto.

En octubre de 1860, Pepe comenzó a estudiar en la escuela de San Anacleto, ubicada en San Nicolás no. 144 —y posteriormente en Reina no. 113—, de la cual era director uno de los maestros más prestigiosos de la etapa colonial, Rafael Sixto Casado García de Alayeto (La Habana, 1834-1870). Aún no se sabe con exactitud en cuál de los inmuebles de la cuadra se ubicaba el colegio, donde conoció a Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó, a quien siempre llamaría “mi hermanote”, pues entre ambos niños se tejieron profundos lazos de afecto que durarían toda la vida.

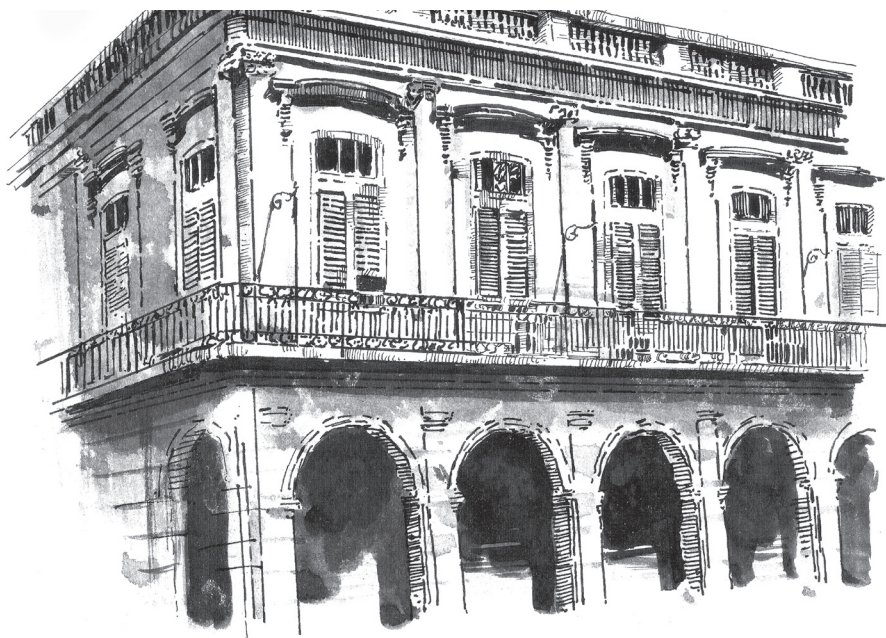
En la casa de Fermín, sita en Industrias no. 122, tenían los niños un sitio para estudiar. El edificio, donde se ubicaba el domicilio de Fermín, se encontraba en esta cuadra y tenía un estilo muy similar a este, pero fue derrumbado en el siglo xx y, en su lugar, se construyó otro un tanto más moderno.

Parecido a este edificio era la casa de Fermín.





Tras el regreso de Hanámana, en una etapa difícil en la que el padre lo colocó como dependiente en una bodega, en marzo de 1865, Pepe matriculó en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal para Varones, situada en Prado no. 88, cuyo director era el eminente maestro y fino poeta Rafael María de Mendive y Dauny. De ahí pasaría al Instituto de Segunda Enseñanza, ubicado en el convento de Santo Domingo, dirigido por Antonio Bachiller y Morales, donde cursó el primer año de bachillerato con excelentes resultados.



Casa y colegio de Rafael María de Mendive.



Patio interior y fachada del convento de Santo Domingo.





Más adelante, el colegio San Pablo se convirtió en Instituto de Segunda Enseñanza y Pepe solicitó matrícula para cursar allí el segundo año (curso 1867-1868). Como su propia familia se trasladó en esa época a Marianao, Pepe vivió en la casa de Mendive.

En septiembre de 1866, la familia Martí-Pérez residía en Refugio no. 11. Es muy conocida la anécdota referida a este lugar, acerca de los reproches e incomprensión de sus padres, que el propio Martí recoge en sus memorias: “Aún recuerdo aquellas primerísimas impresiones: mi padre en la calle del Refugio: ‘Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra’”.<sup>17</sup> Apenas dos años después, las preocupaciones de don Mariano tomarían cuerpo cuando, tras el estallido de Yara, Pepe Martí se convirtió en un combatiente clandestino.



Refugio no. 11.

traciones salidas de su pluma: autorretratos de gran fuerza expresiva, pequeños y detallados dibujos de vasijas y piezas prehispanicas, nuestras amadas palmas y hasta la Estatua de la Libertad...



Peñalver no. 53.

En marzo de 1867, se habían mudado una vez más, ahora para la casa situada en Peñalver no. 53. Durante ese año, matriculó en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura —San Alejandro—, que entonces se hallaba en Dragones no. 62 (hoy, 308), entre San Nicolás y Rayo; aunque muy pronto se dio baja. Allí radica la secundaria básica Sergio González y una placa precisa que desde 1857 y hasta 1961 en ese local funcionó San Alejandro. Pese a que no pudo llevar adelante esos estudios, nos legó una serie de ilus-



San Alejandro.

<sup>17</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 22, p. 250.



Como sabes, el joven Martí ayudaba a la manutención de su hogar haciendo algunos mandados al peluquero del Teatro Tacón; por ello le permitían ver las funciones oculto entre bambalinas,<sup>18</sup> con lo que se desarrollaría en él, desde su más temprana juventud, la afición por esta manifestación artística. También frecuentaba el circo teatro Villanueva, hoy desaparecido. El 22 de enero de 1869, día del incidente con los voluntarios en este teatro, el joven Martí se hallaba en casa de los Mendive, adonde fue a buscarlo la madre; este momento aparece recogido en sus *Versos sencillos*.

Pepe Martí escribió una carta a su antiguo condiscípulo de la escuela de Mendive, Carlos de Castro, quien se había incorporado como voluntario al Ejército de Operaciones español; en dicha carta lo calificaba con justeza de traidor. A consecuencia de ello, el 21 de octubre de 1869 fue detenido y encerrado en la Cárcel de La Habana, de la que, tras la demolición realizada en 1935, solo se conservaron la capilla y cuatro celdas.



Restos de la antigua Cárcel de La Habana.

Pepe Martí y Fermín Valdés-Domínguez, en cuya casa fue hallada la carta, fueron sometidos a un consejo de guerra, que se celebró en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Las vibrantes palabras de amor a la Patria y de condena al régimen colonial pronunciadas por Pepe Martí en dicho juicio convencieron a los jueces de que estaban ante un enemigo declarado de España. Aquel joven de apenas dieciséis años, se enfrentó a los representantes de la opresión con valor y, por eso, fue condenado a seis años de trabajos forzados, pena que luego, por gestiones de sus padres fue conmutada por el destierro a Isla de Pinos —hoy Isla de la Juventud— y luego a España, hacia donde embarcó el 15 de enero de 1870.



Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

<sup>18</sup> Detrás del escenario durante la representación de un espectáculo, de manera que no pueda ser visto por el público

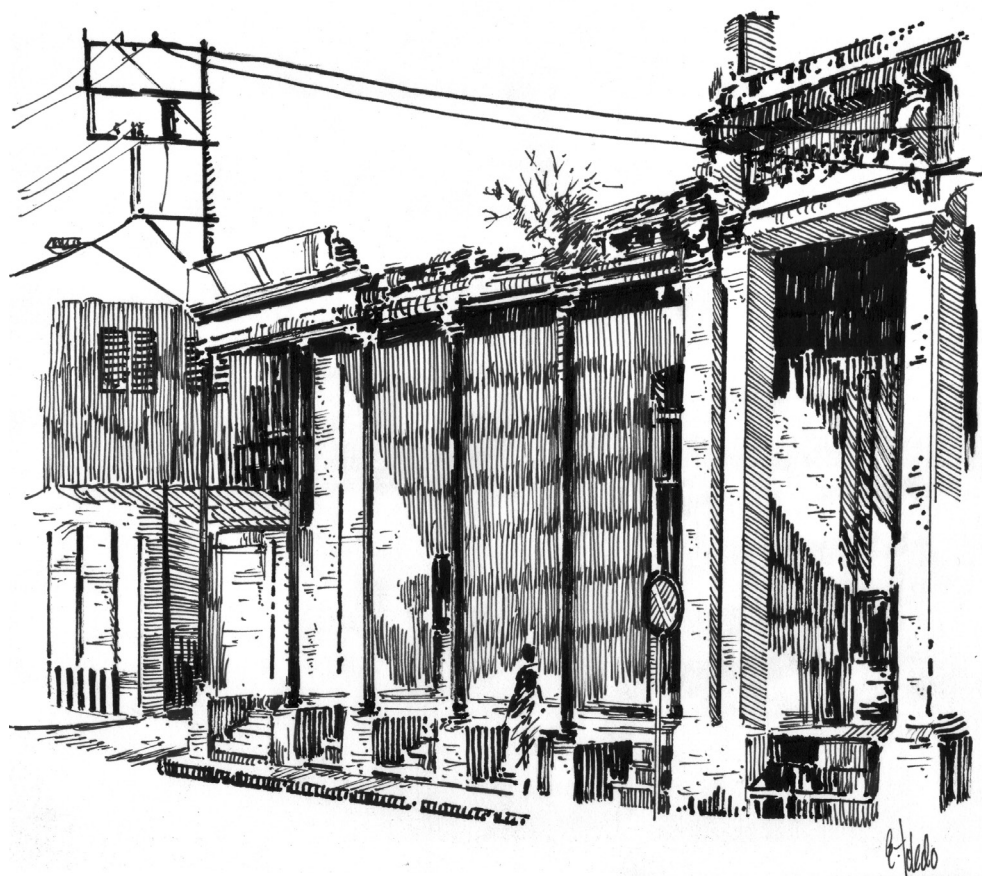




Tulipán no. 32.

Terminada la Guerra Grande y tras casi ocho años de ausencia, el 31 de agosto de 1878, Pepe Martí desembarcó con su esposa, embarazada, en la rada habanera; la familia los esperaba con ansias. Se sabe —por una carta que le envía a su amigo mexicano Manuel Mercado— que por esta época vivía en Tulipán no. 32, en el Cerro. Dicha casa, que se hallaba muy transformada y en pésimo estado de conservación, fue recientemente demolida. Allí en el Cerro, Pepe y Carmen solían visitar la Sociedad de Instrucción, Recreación y Beneficencia La Caridad del Cerro, institución que quedaba muy cerca de su hogar y que se conserva, aunque deteriorada.

Sociedad de Instrucción, Recreación y Beneficencia La Caridad del Cerro.





Ahora tenía una familia que atender, pues el 22 de noviembre de 1878 nació su hijo José Francisco, acontecimiento que lo llenó de dicha. El 6 de abril de 1879, bautizó al niño en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate. Los padrinos del pequeño José Francisco Martí y Zayas-Bazán fueron su abuelo materno, Francisco, y su abuela paterna, Leonor.



Iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate.



Reanudó Pepe sus estrechas relaciones con los hermanos Valdés-Domínguez, que continuaban viviendo en Industria no. 122, incluso se cree que trabajó algún tiempo con Eusebio, quien se había graduado de abogado.

Buscó empleo en los bufetes de dos amigos: Nicolás Azcárate y Escobedo (1828-1894) y Miguel Francisco Viondi y Vera (1846-1919). El bufete de Azcárate —donde conoció a Juan Gualberto Gómez Ferrer— se hallaba en San Ignacio no. 55 y el de Viondi, con quien trabajó después, en Empedrado no. 2, esquina a Mercaderes. Como no tenía sus certificados de estudio, tuvo que conformarse con tareas de pasante. También impartía clases de Gramática castellana, Retórica y Poética a los alumnos de primer año del Colegio Casa de Educación, con autorizaciones temporales en espera de sus certificados.

El 21 de abril, en un brindis de tono patriótico en honor al periodista Adolfo Márquez y Sterling (1829-1888), que tuvo lugar en los altos del café El Louvre —actual hotel Inglaterra—, clamó por la dignidad y la libertad como derechos inalienables del ser humano: “[...] los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan [...]”,<sup>19</sup> y expresó su rechazo a toda conciliación con el régimen colonial. Sus palabras llenaron de asombro a los autonomistas presentes.



Bufete de Azcárate.



Café El Louvre.

<sup>19</sup> Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, p. 37.





Liceo de Guanabacoa.



Pepe, que ya contaba con veintiséis años, comenzaba a destacarse en los medios culturales: fue nombrado secretario del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, y sobresalía como orador en diferentes actividades públicas. En febrero, había participado, junto a otros oradores, poetas y actores en la función inaugural del Liceo Artístico y Literario de Regla, donde pronunció un discurso que fue largamente ovacionado. El 22 de abril, en el Liceo de Guanabacoa, al elogiar al violinista Rafael Díaz-Albertini (1857-1928), quien había obtenido el primer premio en el conservatorio de París, pronunció palabras tan vehementes, delante del entonces capitán general Ramón Blanco y Erenas, que hicieron exclamar a este: “Quiero no recordar lo que yo he oído y no concebí nunca que se dijera delante de mí, representante del gobierno español. Voy a pensar que Martí es un loco, pero un loco peligroso”.<sup>20</sup>

Liceo de Regla.

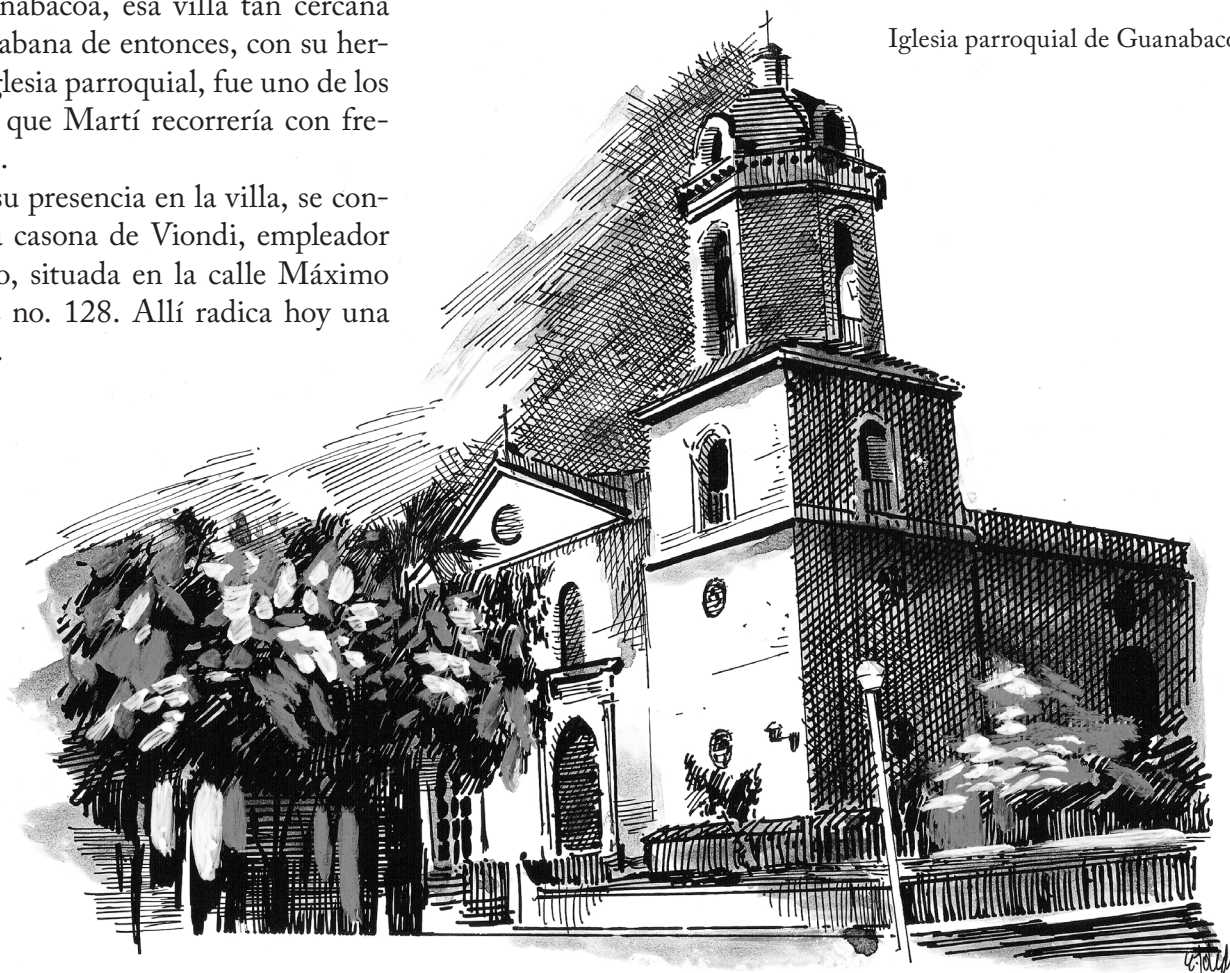
<sup>20</sup> *Ibidem.*



Guanabacoa, esa villa tan cercana a La Habana de entonces, con su hermosa iglesia parroquial, fue uno de los lugares que Martí recorrería con frecuencia.

De su presencia en la villa, se conserva la casona de Viondi, empleador y amigo, situada en la calle Máximo Gómez no. 128. Allí radica hoy una escuela.

Iglesia parroquial de Guanabacoa.



Casa de Viondi.





El 17 de septiembre, fue detenido en su casa de Amistad no. 42, entre Neptuno y Concordia, donde se hallaba almorzando con su esposa Carmen y su amigo Juan Gualberto Gómez Ferrer. Rápida corrió la noticia y el grupo de conspiradores logró poner a salvo comprometedores documentos.



Amistad no. 42.



Lo llevaron a la estación de policía situada en Empedrado y Monserrate, y lo dejaron incomunicado. Nicolás Azcárate intervino para que le levantaran la incomunicación y, a partir de ese momento, por allí desfilaron más de trescientos amigos, a la mayor parte de los cuales había conocido durante su breve estancia en Cuba.

El capitán general Ramón Blanco Erenas dispuso su deportación a Ceuta, sin proceso ni juicio y, el día 25, en condición de preso, partió una vez más hacia el destierro en España, a bordo del vapor *Alfonso XII*, con destino a Santander, donde quedaría a disposición del gobernador de esa ciudad

española. A bordo del vapor subieron a despedirlo una cincuentena de amigos.

No volvería a ver su Habana; no regresaría a Cuba hasta el 11 de abril de 1895, cuando tras su desembarco por Playitas de Cajobabo, junto a Máximo Gómez Báez, Félix Francisco Borrero Lavadí, Ángel Guerra Porro, César Salas Romero y el dominicano Marcos del Rosario Mendoza, se incorporaría a la guerra que había levantado.

Muy poco después, el 19 de mayo, caería en combate por la libertad de Cuba y se convertiría en semilla y esencia.

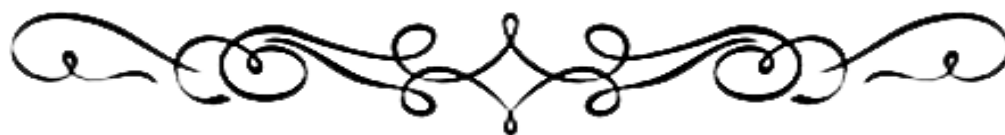
Estación de policía.







*Martí* recuerdo y homenaje  
*imperecedero*







La Habana de hoy rinde homenaje al Apóstol de mil y una formas. Su imagen se perpetúa en cada escuela, centro de trabajo, parques y plazas. Aquí te ofrecemos solo algunas imágenes de la presencia martiana en la capital.

En 1899, entre los emigrados de Cayo Hueso, surgió la iniciativa de recaudar fondos para perpetuar con una placa la casa habanera donde había nacido el Apóstol. El 19 de julio de 1900 fue creada la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí, con el propósito de comprar la casa natal del Apóstol —proceso que se formalizó el 14 de diciembre de 1901— para dedicarla a su memoria y a ayudar a su madre, quien se encontraba casi ciega y en la pobreza. Se acordó que, mientras ella viviera —doña Leonor falleció el 9 de junio de 1909—, la casa de Paula no. 102 volviera a ser su hogar.

Tras su muerte, la casita fue cayendo en el abandono, hasta que el periodista y escritor Arturo R. de Carricarte y de Armas (1880-1948) y algunas otras personas iniciaron una ardua campaña para la recuperación del sitio. Al fin, el 28 de enero de 1925, abrió sus puertas como museo dedicado a la memoria del Apóstol.

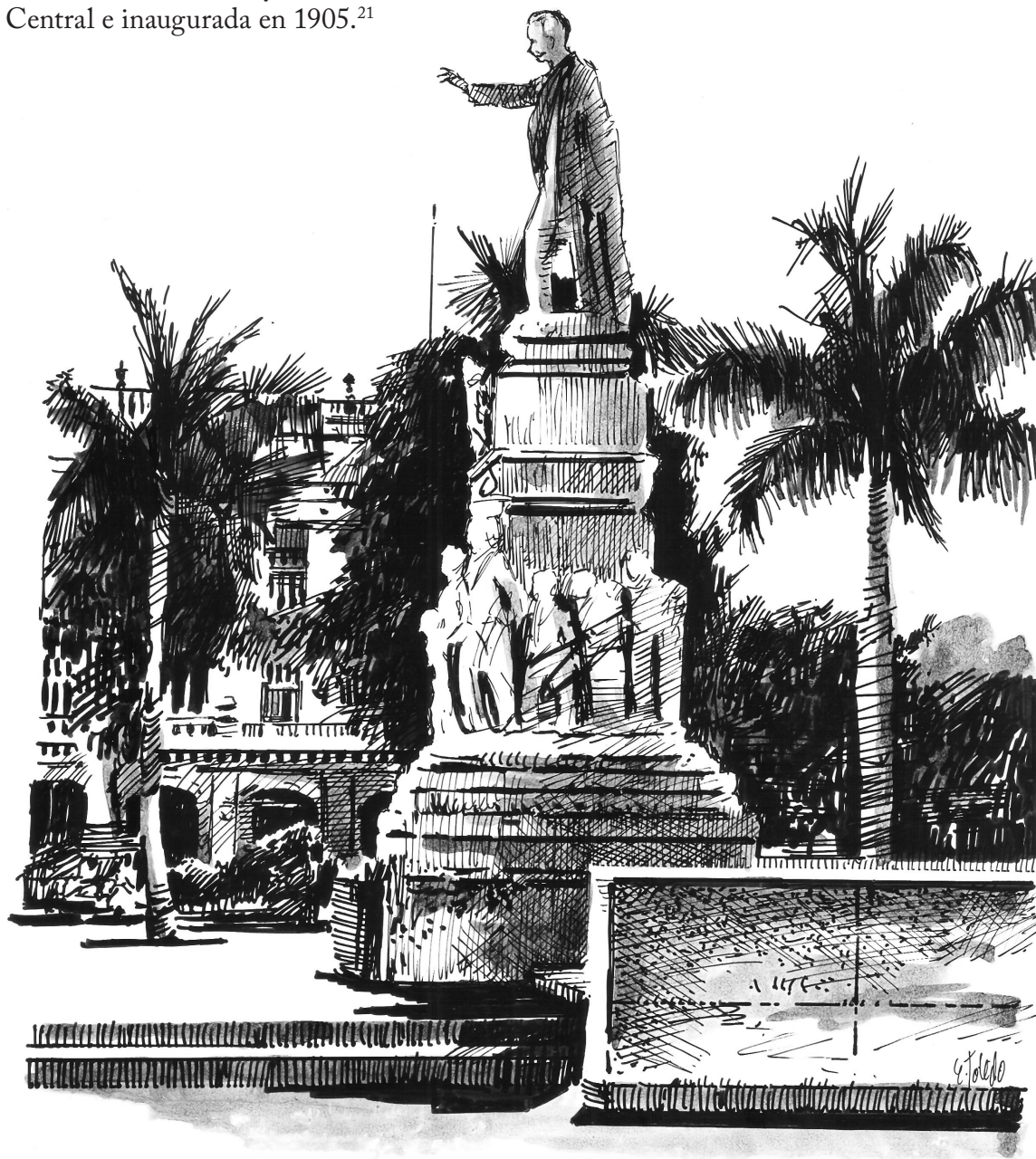
Fue declarado Monumento Nacional en 1949.

Tras el triunfo de la Revolución, la institución adquirió una dimensión social diferente, que ha ido creciendo con el tiempo.





Aunque casi siempre ha sido adjudicada a José Villalta de Saavedra, varios autores sostienen que este solo fue el contratista de la estatua y quien la encargó al escultor, el italiano Giuseppe Neri. Fue ejecutada en Florencia en 1902, trasladada a Cuba en 1903, y colocada en el Parque Central e inaugurada en 1905.<sup>21</sup>



<sup>21</sup> Véanse Loló de la Torriente: “El hombre y su retrato. Cuatro interpretaciones de José Martí”, en *Bohemia*, 1.º de febrero de 1953; Florencia Peñate: “Apuntes sobre la escultura en Centro Habana y su entorno”, en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXI, no. 3, 2010; Robin Hernández Rojas: “La primera estatua de José Martí”, en *El Caimán Barbudo*, 26 de enero del 2011 y Aida Liliana Morales Tejeda: “De memorias y monumentos. La iconografía martiana en la República”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, 2018 (en edición).

Rendir homenaje a los padres que forjaron la virtud y fortaleza de carácter de Martí es también rendir homenaje al héroe. En la Fragua Martiana, dos tarjas recuerdan a Leonor y a Mariano, y en el cementerio de Colón, su tumba, situada en la calle principal reza: “Aquí yacen los restos mortales de Dña. Leonor Pérez y Dn. Mariano Martí, padres del Héroe Nacional de Cuba José Martí”.





Inmensa estatua sedente,<sup>22</sup> réplica de la que se encuentra en su Mausoleo, en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Mario Santí fue el autor de la escultura original en mármol blanco, que representa al Maestro.

La réplica se halla en el interior del Templo Masónico situado en la intersección de la avenida Salvador Allende (Carlos III) y Belascoaín.



<sup>22</sup> Sentado.

Donde estuvieron las canteras, hoy se erige la Fragua Martiana y allí puedes ver la imagen en bronce de Martí, vestido de preso y con grilletes, creada por el escultor José Villa Soberón. La dedicatoria de la foto que sirvió de modelo a esta obra decía:

*Mírame, madre, y por tu amor no llores:  
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,  
Tu mártir corazón llené de espinas,  
Piensa que nacen entre espinas flores.<sup>23</sup>*

José Martí



<sup>23</sup> Hortensia Píchardo: *José Martí. Lecturas para niños*, p. 32.



La casa en que radica el Centro de Estudios Martianos, en Calzada no. 807, es el sitio en el que vivió José Francisco Martí Zayas-Bazán (La Habana 22 de noviembre de 1878-22 de octubre de 1945), hijo de José Martí y Carmen Zayas-Bazán, e inspirador del poemario *Ismaelillo*. El hijo del Apóstol habitó en esta casa tras su matrimonio con María Teresa Betances y Fernández Criado. En 1980, la vivienda fue donada al Estado cubano por su propietaria.



El monumento a José Martí en la homónima Plaza de la Revolución constituye el punto más alto de La Habana, con una altura de 112,75 m hasta la torre de remate y 141,995 hasta los faros y banderas, así como un diámetro total de 78,50 m.

La estatua de José Martí, creada por el escultor Juan José Sicre, está formada por 52 bloques de mármol procedente de la Isla de la Juventud, y tiene una altura de 18 m. Fue concluida en 1958 y está rodeada por seis pilares que representan las antiguas provincias en las que se hallaba dividido el territorio cubano, con sus respectivos escudos.



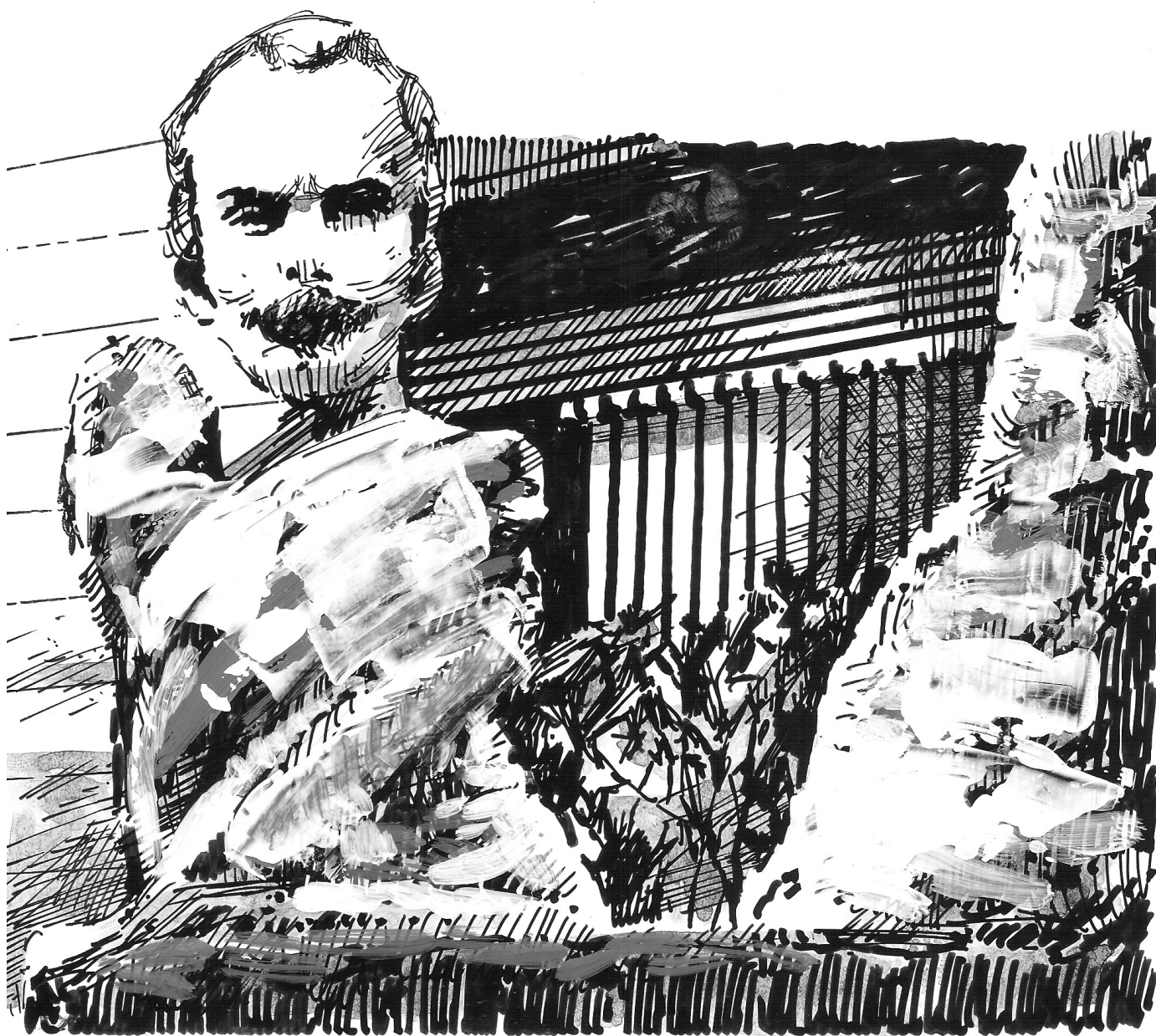


La escultura conocida como el Martí antimperialista fue esculpida por el artista habanero Andrés González; en el pedestal del monumento aparecen frases de Simón Bolívar y José Martí que evidencian el pensamiento antimperialista de ambos. Se halla al final del Malecón y fue inaugurada el 3 de abril del 2000, en plena batalla por el regreso del niño Elián González.





En los jardines de la Sociedad Cultural José Martí está colocada esta obra escultórica, cuya cabeza es copia del Martí de la Tribuna antimperialista, de la autoría de Andrés González. Montada sobre un pedestal un tanto elíptico, el conjunto gana un extraordinario dinamismo.





En la rotonda de entrada al capitalino reparto Camilo Cienfuegos, Habana del Este.





Cabeza de José Martí, esculpida por José de Lázaro Bencomo, Delarra, situada a la entrada del edificio que ocupan la revista *Bohemia* y la Casa Editorial Verde Olivo. Está realizada en hormigón y cuenta con una altura de 90 cm.





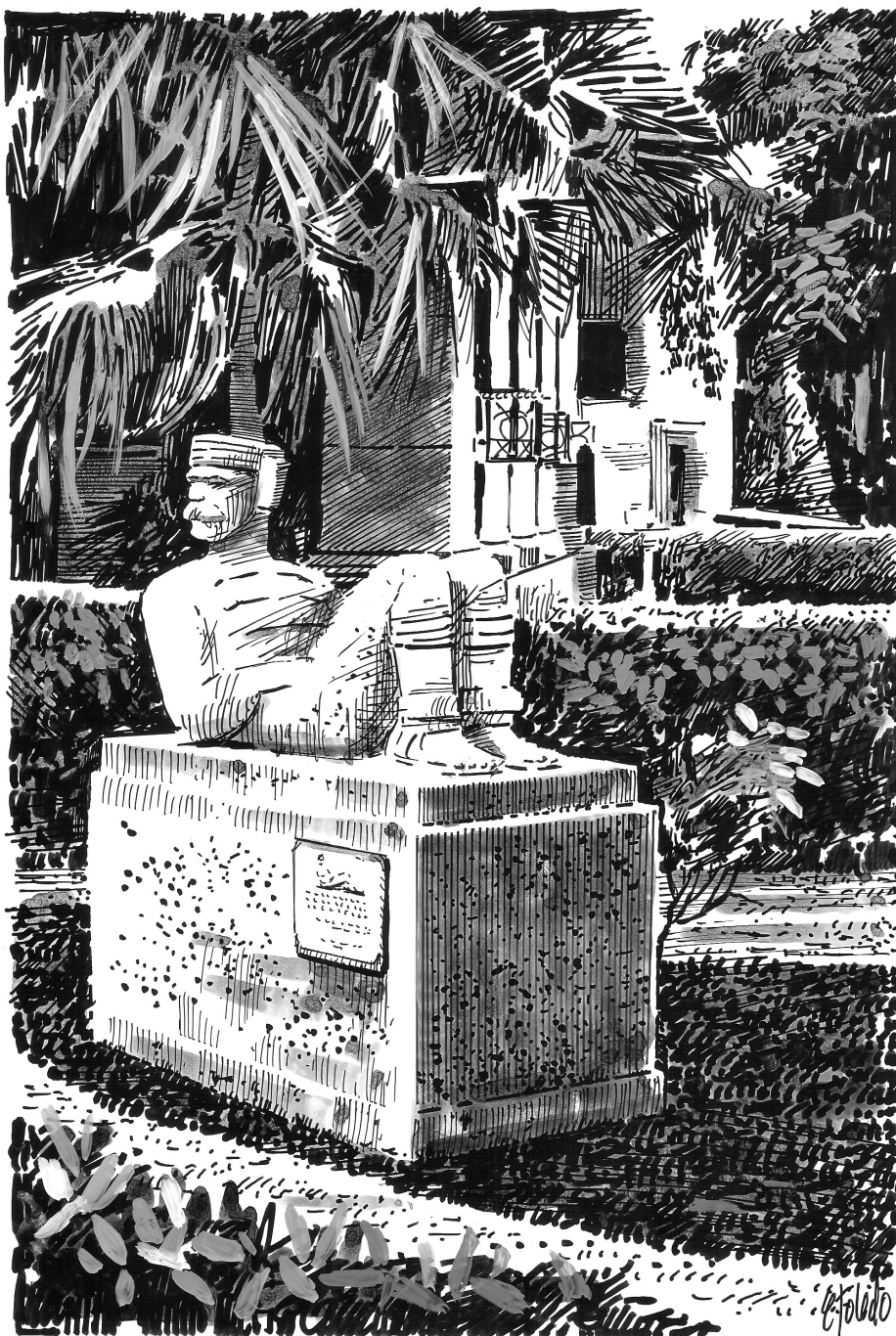
Ubicada en los jardines de las oficinas del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Vedado capitalino, se halla esta original escultura del Apóstol. La estatua original se halla enclavada en el Centro Cultural José Martí, sito en el Paseo de la Reforma, en la capital mexicana. Fue esculpida por el artista de esa nación hermana Ernesto Tamariz Galicia, autor de numerosas obras monumentales, quien realizó también tres copias en miniatura: una de ellas, la que se encuentra en el Minrex, llegó a Cuba, donada por

el presidente Luis Echeverría (1970-1976); otra fue entregada por el artista a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y la tercera se halla en el Museo de la Amistad México-Cuba, en Tuxpán, Veracruz, institución creada en la casa que albergó a los expedicionarios del *Granma*, en vísperas de su viaje; fue rescatada por Antonio del Conde, el Cuate, y el 4 de diciembre de 1989, durante la visita de Fidel, se inauguró como museo.





En los jardines de la Unión de Periodistas de Cuba se encuentra una de las más originales esculturas del Apóstol. Realizada por el reconocido artista de la plástica René Negrín, la obra reproduce el autorretrato en el que Martí se dibuja a sí mismo como el Chac Mool maya. Según afirmó Eusebio Leal en la inauguración “Fue él mismo el que hizo el retrato, fue él mismo el que se vio en el espejo, él se vio Chac Mool, es decir se vio América”.<sup>24</sup>

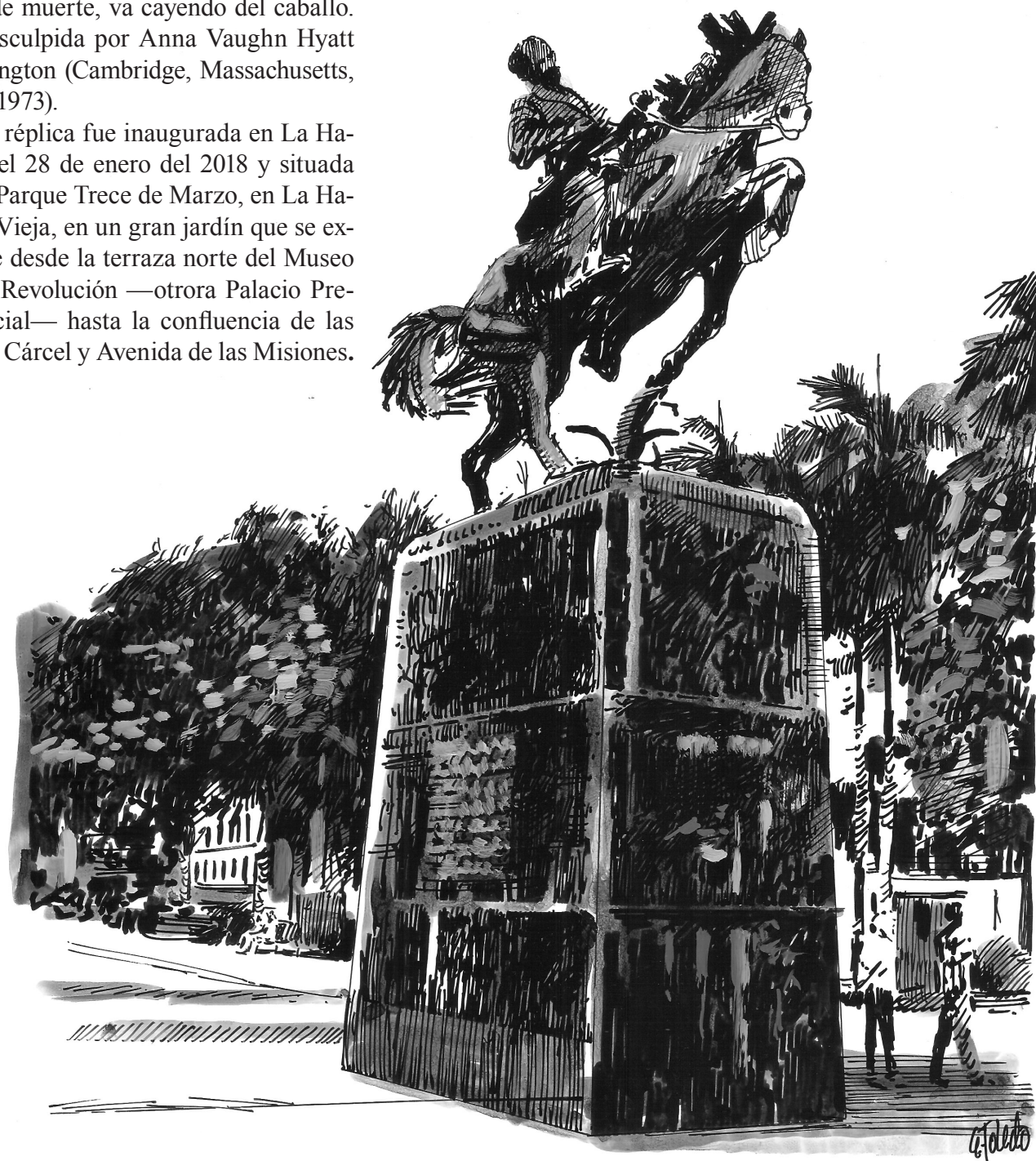


<sup>24</sup> Eusebio Leal Spengler: Cit. en “Chac Mool con rostro de Martí”, en revista *Enfoque*, p. 20.



La estatua original se halla enclavada en la Plaza de las Américas, del Central Park, Nueva York, como parte de un trío de esculturas ecuestres, de bronce, que representan a importantes próceres latinoamericanos: Simón Bolívar, José de San Martín y José Martí. La de nuestro Apóstol recrea el momento en que, herido de muerte, va cayendo del caballo. Fue esculpida por Anna Vaughn Hyatt Huntington (Cambridge, Massachusetts, 1876-1973).

La réplica fue inaugurada en La Habana el 28 de enero del 2018 y situada en el Parque Trece de Marzo, en La Habana Vieja, en un gran jardín que se extiende desde la terraza norte del Museo de la Revolución —otroza Palacio Presidencial— hasta la confluencia de las calles Cárcel y Avenida de las Misiones.



## Bibliografía

- ALMENDROS, HERMINIO: *Nuestro Martí*, Pueblo y Educación, La Habana, 1993.
- ARDUENGO GARCÍA, DARWIN A.: “Arqueología e historia en La Habana intramuros”, en [www.cubaarqueologica.org/document/foro09-1-2.pdf](http://www.cubaarqueologica.org/document/foro09-1-2.pdf) (consultado 7 de octubre del 2017).
- \_\_\_\_\_ : “Consideraciones acerca del funcionamiento del primer acueducto habanero: La Zanja Real. 1592-1835”, en *Caribe Arqueológico*, no. 8, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, 2004, pp. 29-38.
- BENS Y ARRARTE, JOSÉ MARÍA: “La evolución de la ciudad de La Habana, desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX”, en *Revista Arquitectura*, no. 327, La Habana, octubre de 1960.
- BIANCHI, CIRO y EVELIO TOLEDO QUESADA: *Viendo La Habana pasar*, Colección Cornucopia, Ediciones Boloña, La Habana, 2012.
- “Casa de Beneficencia y Maternidad”, en [https://www.ecured.cu/index.php?title=Casa\\_de\\_Beneficencia\\_y\\_Maternidad&oldid=2329970](https://www.ecured.cu/index.php?title=Casa_de_Beneficencia_y_Maternidad&oldid=2329970)
- “Chac Mool con rostro de Martí”, en revista *Enfoque*, año 1, no. 1, jul./ag./sept., 2008.
- CUEVAS TORAYA, JUAN DE LAS: *500 años de construcciones en Cuba*, Chavín Servicios Gráficos y Editoriales / Centro de Información de la Construcción, Madrid / La Habana, 2001.
- DELGADO MACHADO, DIOELIS: “Aniversario 85 del primer Museo José Martí, hoy Museo Casa Natal de José Martí”, (en cuatro partes), en <http://www.opushabana.cu/index.php/>
- DOMÍNGUEZ, LOURDES S.: “Patrimonio en Cuba: el caso de La Habana Vieja como sitio arqueológico”, *Diálogos-Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 9, no. 1, 2005, Universidad de Maringá, Brasil, pp. 23-31.
- \_\_\_\_\_ y PEDRO P. FUNARI: “La arqueología urbana en América Latina: el caso de Habana Vieja, ciudad arqueológica”, en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, vol. XXVIII, no. 2, Brasil, diciembre 2002, pp. 113-123.
- GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA: *La ruta cubana de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.
- \_\_\_\_\_ : “Ayer y hoy del Museo Casa Natal José Martí. Entrevista a su actual directora, Dioelis Delgado Machado”, en *Librínsula: La isla de los libros*, publicación digital de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, no. 318.



- \_\_\_\_\_ : *Páginas de gloria 1*, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2008.
- \_\_\_\_\_ y EVELIO TOLEDO QUESADA: *La historia de José Martí contada por sus casas*, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana, 2018 (en imprenta).
- GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: “Martí y yo: la última visita-la última carta”, en *Patria*, 28 de enero de 1925. Reproducido en “Archivo José Martí”, t. III, 1942, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Instituto Cívico Militar, Ciudad Escolar, La Habana. Puede localizarse también en la sección: Imaginarios, de la revista digital de la Biblioteca Nacional de Cuba *Librínsula*, no. 330. (Consultado 5 de agosto del 2014).
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *José Martí 1853-1895. Cronología*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- LOZANO FUNDORA, JOSÉ RAMÓN y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO: *Plazas coloniales*, Casa Editora Abril, La Habana, 2006.
- LUZÓN, JOSÉ L.; JOSÉ BAILA y FRANCISCO SARDANA: “Sociedad y espacio en La Habana de 1877. Un ensayo de geografía urbana histórica”, en *Revista de Geografía*, vol. XXIV, Barcelona, 1990, pp. 69-84.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007.
- OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DEL CONSEJO DE ESTADO: *Entorno martiano* (multimedia), La Habana, 2015.
- PEDROSO ALÉS, ARTURO A.: “San Cristóbal de La Habana, origen y desarrollo de una ciudad portuaria”, en *Palabra Nueva*, <http://palabranueva.org/pages/articles/511> (consultado 6 de marzo del 2018)
- PICHARDO, HORTENSIA: *José Martí. Lectura para niños*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- SEGUNDO ARIAS, ORLANDO: “La casa de Martí en el Cerro”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, 2013.
- TOLEDO QUESADA, EVELIO y MARÍA LUISA GARCÍA MORENO: *José Martí, esa presencia que nos acompaña*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2013.
- VENEGAS FORNIAS, CARLOS: *Ciudad del Nuevo Mundo*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2012.
- \_\_\_\_\_ : *Plazas de intramuros*, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana, 2003.
- WEISS SÁNCHEZ, JOAQUÍN: *La arquitectura colonial española*, Instituto Cubano del Libro, La Habana / Sevilla / Madrid, 2002.
- ZÉNDEGUI, GUILLERMO: *Ámbito de Martí*, La Habana, 1954.

## *Índice*

Preservar la huella martiana / 11
La Habana / 13
La Habana que vio José Martí / 15
Huellas de José Martí en La Habana / 45
Martí recuerdo y homenaje imperecedero / 61
Bibliografía / 77



